

HISTORIA DEL ISLAM

LOS INICIOS (570-632) **ARABIA PREISLÁMICA**

La península de Arabia, está situada en el sudoeste de Asia. Limita al norte con Jordania e Irak, al sur con el océano Índico, al este con el golfo Pérsico y al oeste con el mar Rojo. Tiene una extensión de unos tres millones de kilómetros cuadrados.

Para su estudio, Tolomeo la dividió en tres zonas: La Arabia desierta, la Arabia pétrea y la Arabia feliz. Años más tarde se dividió en seis zonas geográficas, que son las siguientes: El HIYAZ, a lo largo del mar Rojo, el YEMEN, al sur del Hiyaz, el HADRAMAWT, al sur, el OMÁN, al sudeste, el AHSA, a lo largo del golfo Pérsico y el NAYD, en el centro.

En el centro de la península, hay una gran meseta y numerosos desiertos y estepas. Destacan el gran desierto de Nufud, de arenas rojas, las estepas de Nayid y Yamama, con fértiles oasis y el gran desierto de Rubí Al Hali, llamado también Al-Dahna, la roja, por el color leonado de sus arenas.

Las regiones costeras forman un marco montañoso, empezando por Omán, país de fértiles valles y seguros fondeaderos, patria de audaces marinos. Al sur los altos montes de la costa de Hadramawt, donde descargan sus aguas las nubes del monzón. Al oeste, paralelas al mar, se encuentran las cordilleras de Yemen e Hiyaz. La estrecha zona de tierras bajas que las separan del mar Rojo, se llama Tihama. El clima es templado en las regiones montañosas del sur y cálido en la costa norte occidental. Entre los cultivos de la zona, se encuentran: Cafetos, algodón, caña de azúcar, plantas de aromas preciosos y árboles frutales.

Su fauna está compuesta por: Leopardo, lobos, zorros, gacelas, asnos, ovejas, cabras y sobretodo, camellos y caballos. (Los caballos árabes, son los más hermosos del mundo). En cuanto a minerales, el terreno es aurífero.

Población y vida social

Este inmenso país, estaba habitado por beduinos, que ocupaban las regiones central y septentrional. En el sur, de clima más húmedo y suelo más favorable para el cultivo, se habían fundado ciudades y constituido pequeños estados cuya economía dependía exclusivamente de la agricultura.

Los beduinos eran nómadas que vivían del pastoreo y del comercio de caravanas. Estaban agrupados en pequeñas tribus mandadas por un jeque. Los miembros de cada tribu, eran solidarios entre sí, se mostraban liberales, hospitalarios y eran capaces de cualquier sacrificio, por sus parientes y amigos. Esto daba lugar a luchas entre las tribus, pues consideraban ofensa propia, cualquier agravio inferido a un miembro de su tribu.

Los acontecimientos históricos que dieron origen al Islam, se desarrollaron principalmente, en la región del Hiyaz, situada entre el mar Rojo y la meseta de Nayd. Las principales poblaciones eran Yatrib (llamada luego Medina), la Meca y al-Ta'if. Entre las poblaciones de los oasis y de la costa, se encontraban: Aviá, Tabuk y Tayma'.

Vida religiosa y política

Por su manera de vivir y su constante atención al cielo, de día y de noche, los árabes sabían el curso de los astros, su orto y ocaso. Debido a eso, sus primeros dioses, fueron los astros. Los adoraban y cada tribu tenía un astro protector. También adoraban a los betilos, que eran piedras en las que se suponía habitaba la divinidad. Concurrían a los lugares de culto más famosos, donde ciertos meses del año, declarados sagrados, se celebraban fiestas y ferias.

Los hanif, eran árabes que sin ser cristianos, adoraban a un solo dios y eran ascetas. Una de las ciudades donde se reunían en los meses sagrados, era Makka (Meca), ciudad que se formó cerca del oasis de Yazrib, alrededor del pozo llamado Zamzam. Esta ciudad fue creciendo en importancia y en ella se asentó la tribu (qabila) de los Quráish. Los quraishies, eran descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y eran politeístas. Construyeron un templo de forma cúbica que se llamó "Kâba" y por expreso mandato de Abrahán, se reunían en ese templo una vez al año, para adorar a un único dios.

Unos dos mil años antes de la era cristiana, en tierras del Yemen, existió una brillante civilización, el reino de Saba. Siglos más tarde en el reino de los Himyaríes, fueron entrando judíos y cristianos que constituyeron grupos de cierta importancia y la lucha de estos grupos acabó con dicho reino y dio lugar a la invasión de los abisinios, que poco después fueron expulsados por los persas. El gobierno persa, duró hasta los primeros tiempos del Islam.

En el norte de Arabia, las ciudades de Petra y Palmira, gozaron de gran prosperidad, debido a la actividad comercial. En el año 106 de la era cristiana, el emperador romano Trajano, se apoderó de Petra y fundó la provincia romana de Arabia. Aproximadamente, en el año 480 de la era cristiana, existía en el centro de Arabia, el reino de Kinda. Los árabes prácticamente, escaparon de las conquistas de Ciro, de Alejandro y los romanos y conservaron la vida patriarcal, que aprendieron de sus abuelos, que eran descendientes de Ismael. Eran excelentes arqueros y diestros en el manejo de la espada y de la lanza y vendían sus servicios a los reyes de Egipto, Persia y Siria. Estaban orgullosos de su ascendencia ismaelita, de su lengua y de su libertad patriarcal.

MUHAMMAD-BIOGRAFÍA (570-632)

Pocos hombres han dejado en la historia una impronta tan grande, como la de Muhammad, el profeta de Allah. Los árabes convertidos a la religión que él predicaba, conquistaron extensos territorios y derrotaron ejércitos de imperios milenarios. Surgió una cultura nueva en la que las viejas tradiciones, se fundieron con las aportaciones árabes. Un libro sagrado el Corán, se convirtió en la guía para millones de seguidores y en la actualidad, sigue vigente para millones de personas.

Su biografía, cuenta con dos fuentes importantes: el Corán y la Sira de Ibn- Ishaq. También incluyeron en sus obras históricas, amplios extractos de la vida del Profeta, Al-Tabari y Al-Waqidi.

Muhammad, nació en Makka (Meca) en el año 570. Sus padres eran de condición humilde y su alumbramiento ocurrió dos meses después de la muerte de Abdullah su padre. Fue pues, hijo póstumo. Aun no había cumplido los seis años cuando falleció Amina, su madre. Al quedar huérfano se hizo cargo de él su abuelo y más tarde su tío Abu-Talib. Se dedicó

al pastoreo y a acompañar caravanas, hasta que a la edad de veinte años, pasó al servicio de una viuda rica, llamada Jadiya. A los veinticinco años de edad, se casó con Jadiya. De este matrimonio, nacieron cuatro hijas y dos hijos, pero sobrevivió sólo una hija, llamada Fátima.

Muhammad, solía retirarse al monte Hira, para hacer meditaciones religiosas. A la edad de cuarenta años y cuando se encontraba en el monte Hira, haciendo meditación, tuvo las primeras revelaciones.

Sucedió durante el mes de Ramadán del año 610 de la era cristiana. Ibn Ishâq, el biógrafo más antiguo del Profeta, menciona como el mismo Muhammad cuenta la experiencia de la primera revelación: "Una noche, estando yo dormido, vino el ángel Gabriel (Yibril) con un paño de brocado en el que había algo escrito y me dijo en alta voz: "-;lqrâ', (lee)!" Yo respondí:- no se leer. Entonces me apretó de tal modo con el paño, que creí que era la muerte. Luego me soltó y dijo: - "¡lee!". Esta escena se repitió tres veces y por fin pregunté:-¿qué he de leer? Entonces Yibril me soltó y me dijo:"¡ lee con el Nombre de tu Señor que ha creado, que ha creado al ser humano a partir de un coágulo! ¡Lee, pues tu Señor es el más generoso, el que ha enseñado con el cálamo, ha enseñado al ser humano lo que no sabía! ". Luego el Ángel se fue y me dejó. Desperté de mi sueño y era como si se hubiera grabado algo en mi corazón. Salí y cuando estaba en medio del monte, oí una voz del cielo que decía:-"¡oh Muhammad, Tú eres el enviado de Allah y yo soy Yibril¡". Alcé la cabeza mirando al cielo y vi a Yibril en forma de hombre con ambos pies en la línea del horizonte. Me detuve a contemplarle sin avanzar ni retroceder. Me puse a apartar de Él mi vista por todo el horizonte del cielo y no había punto del horizonte donde no lo viese de aquella manera". Esta escena se quedó grabada en Muhammad, y cuando volvió a su casa, confió a su esposa y a sus más allegados lo ocurrido. Así fue como comenzó la revelación del Corán. Los musulmanes lo recuerdan y lo celebran cada año, una noche determinada del mes de Ramadán. Es la noche del destino (laila al qadr).

Este fue el inicio de una religión, el Islam, que se encuentra recogida en un libro, el Corán, que se formó con las revelaciones que Allah, a través de Yibril, le hizo llegar a Muhammad, durante veinte años. El Islam, nació en una sociedad en la que no existía ningún tipo de estado. Muhammad, predicó una religión que enuncia los deberes del hombre hacia Allah, hacia sí mismo y hacia los demás. Una religión que concierne a todas las manifestaciones de la vida. Abarca al hombre, tanto en su vida individual, como en su vida comunitaria. Tres puntos doctrinales, definen a esta religión: En primer lugar, la existencia y la unicidad de Allah, es decir, un ser divino único, perfecto y eterno. En segundo lugar la afirmación de la creación misma. Allah creador de todo el universo y de todos los seres que en él existen. El tercer principio se refiere al destino del hombre. Toda la historia humana, concluirá el día del Juicio Final y hay que estar preparado para ese día.

Además de estos principios doctrinales, incluye el Corán cinco prescripciones rituales: En primer lugar, el principio fundamental del Islam, el testimonio de la fe islámica, el reconocimiento de la unidad y unicidad de Alláh y del carácter profético de la misión de Muhammad. En segundo lugar, la azala (al salat) que es un acto de alabanza a Allah, que los musulmanes realizan cinco veces al día. El tercer precepto es la limosna (al zacat) que se destina a ayudar a los musulmanes que lo necesiten. La cuarta obligación es la de ayunar durante el mes de Ramadán y por último la peregrinación, al menos una vez en la vida, a la ciudad santa de Makka (La Meca).

Durante los dos años siguientes a la primera revelación, Muhammad guardó silencio respecto a su experiencia. Recibió nuevas revelaciones, pero solo las compartía con su esposa Jadiya y con su primo Waraq Ibn Nawfal. Poco a poco fue predicando y ganando conversos, entre los que se encontraban, su primo Ali Ibn Abu Talib, su amigo Abu Bakr y el joven mercader de la familia de los Omeyas, Ozman Ibn Affan. Fue aumentando el número de seguidores, que en su mayoría procedían de los clanes más pobres y en poco tiempo, unas 70 familias, se convirtieron al Islam.

Al principio, los hombres más poderosos de Makka, ignoraron a Muhammad, pero poco a poco, se sintieron molestos, porque sus predicaciones iban en contra de sus creencias y de sus intereses comerciales y ponían en peligro sus esfuerzos para atesorar riquezas. Creció la oposición, encabezada por Abu Al-Hakam, Abu Sufyan, hombre inteligente y amigo de Muhammad y el pagano Suhail Ibn Amr, que temían que Muhammad estuviera conspirando para hacerse con el liderazgo de Makka. Las relaciones se deterioraron hasta tal punto, que durante dos años se prohibió a los Qurayshies, casarse o comerciar con el clan de Muhammad. Se cree que la muerte de la esposa del profeta, Jadiya, y la ruina económica de algunos musulmanes, fueron debidas a estas prohibiciones.

La situación se estaba haciendo insostenible, así que Muhammad se mostró dispuesto a recibir a una delegación de jefes de tribus de Yatrib, una población agrícola situada a unos cuatrocientos Km. Al norte de La Meca. En esta ciudad, varias tribus tenían problemas de convivencia y pensaron que las ideas que predicaba el Profeta, podían ser la solución.

Los enviados de Yatrib, que se entrevistaron con Muhammad, durante el *haŷŷ* (la reunión anual en la Meca) de 620, se convirtieron al Islam y prometieron a los musulmanes que no lucharían entre si y que se defenderían unos a otros de los enemigos comunes.

En el año 622 de la era cristina, los musulmanes salieron de La Meca, y se fueron a Yatrib. Muhammad, cuyo protector había muerto hacía poco, estuvo en peligro de ser asesinado antes de que lograra escapar acompañado de su amigo Abu Bakr.

La emigración, (*hégira* o *hijra*), marca el inicio de la era musulmana, ya que fue entonces cuando Muhammad logró poner en marcha el ideal coránico. La ciudad de Yatrib, se llamó desde entonces, *Madinat Al-Nabi*, (la ciudad del profeta).

Poco tiempo después de la llegada de Muhammad a Medina, se proclamó el edicto conocido como "Constitución de Medina" que en su artículo segundo establecía que "los creyentes constituyen una comunidad única, distinta de la de los otros hombres" Esto suponía la superación del orden tribal de la sociedad nómada de la Arabia preislámica y establecía los fundamentos de la nueva institución que surgió del Islam, la *Umma* o comunidad de creyentes, con su ordenamiento jurídico.

La *Umma*, completó las costumbres sociales existentes en Arabia: mantuvo prácticas en materia de propiedad, de matrimonio y de relaciones entre miembros de la misma tribu. Fue un organismo político con significación esencialmente religiosa. Por eso, esta comunidad fue desde sus orígenes un Estado que se transformó en Imperio. Fue una teocracia igualitaria y laica: Teocracia, porque el poder político era detentado por Allah, en el que residía la soberanía y administrado por el Profeta, que había recibido su autoridad y su ley, dependiendo el poder temporal del poder espiritual; igualitaria porque reconoció la

igualdad de todos los creyentes; y laica, porque no existía Iglesia ni sacerdocio, sino sólo doctores de la ley, los Ulemas, a los que se consultaban cuestiones religiosas, sociales, jurídicas y políticas, ejerciendo un derecho que pertenece a todo musulmán apto para ello, el de juzgar la conformidad o no de un acto, con la ley promulgada.

Muhammad, construyó en Medina una sencilla mezquita. Era una construcción circular y austera. Tres troncos sustentaban el techo, una piedra señalaba la qibla, o al-qibla (es decir, la dirección de la oración, que se orientaba hacia Jerusalén) y el profeta se encaramaba en un tronco de árbol para predicar. Había también un patio donde los musulmanes se reunían para tratar todos los problemas de la umma, tanto religiosos, como sociales, políticos y militares. Muhammad y su familia, vivían en pequeñas chozas alrededor del patio. Entre las esposas que tuvo Muhammad en Medina su favorita fue Aisha, la hija de Abu Bakr.

Muhammad trabajaba en estrecha armonía con las tribus judías y hacía todo lo posible por acercar el Islam al judaísmo, e incluso introdujo algunas prácticas, como la oración comunitaria de los viernes por la tarde. Pero las relaciones se fueron deteriorando, pues los judíos de Medina, se negaron a reconocerle como auténtico profeta y decían que la época de las profecías, ya había pasado. También estaban disgustados porque Muhammad, poco a poco, se iba convirtiendo en una persona influyente. Se sentían degradados y decidieron librarse de él.

Era pues evidente para Muhammad, que la mayoría de los judíos de Medina, jamás se reconciliarían con los musulmanes, por lo que decidió que el salat se hiciese orientados hacia La Meca y no hacia Jerusalén. El cambio de la al-qibla, equivalía a una declaración de independencia. Al apartar la vista de Jerusalén y mirar hacia la Kaaba que no tenía conexión ninguna con el cristianismo ni con el judaísmo, los musulmanes ponían de manifiesto su intención de volver al originario monoteísmo puro de Abraham.

En Medina, los recursos eran escasos y Muhammad y los emigrantes de La Meca, que se habían visto obligados a abandonar sus casas y todas sus pertenencias, no tenían trabajo ni medio de subsistencia, así que decidieron asaltar a las ricas caravanas de comerciantes mequies, lo que les proporcionaba unos buenos ingresos. Muhammad guió a un grupo de musulmanes hasta la costa, para interceptar a una gran caravana mequí. Los quraysíes enviaron un ejército para defender la caravana, pero las tropas de Muhammad que estaban mejor entrenadas, derrotaron a los mequies en el pozo de Badr. Este triunfo de los musulmanes, tan inesperado, impresionó a las tribus beduinas.

Después de este triunfo, vinieron tiempos de desesperanza para la umma, pues tuvieron que luchar contra los paganos de Medina que querían expulsarlos de la ciudad y contra los ejército de Abu Sufya, que desde Makka, había lanzado importantes ofensivas contra los musulmanes, con el objetivo de aniquilarlos. La umma, fue derrotada por los mequies en la batalla de Uhud, pero dos años después, los musulmanes derrotaron a los mequies en la batalla de Las Trincheras, llamada así, porque Muhammad protegió a la población cavando zanjas alrededor de Medina. Esta nueva estrategia, provocó la confusión de los qurayshíes y su derrota.

Las tribus nómadas empezaron a admirar a Muhammad y deseaban convertirse en aliados de la umma. Muhammad, fundó una confederación tribal a la que se iban

incorporando las tribus y que juraban respetarse unos a otros y luchar contra los enemigos comunes. Esto favoreció la supervivencia de la umma.

Muhammad quería conquistar Makka, pero lo quería hacer de forma pacífica, ya que el Corán enseñaba que la guerra no era buena y que los musulmanes debían utilizar todos los medios a su alcance para restaurar la paz. Anunció que El y un millar de seguidores, irían a Meca en peregrinación, que irían sin armas y con las tradicionales ropas blancas. Los Quraysfes, que eran los guardianes de la Kaaba, estaban obligados a respetar a los peregrinos, pero mandaron un ejército para que los atacaran antes de llegar a la ciudad. Fracasaron en el intento y los peregrinos llegaron a las inmediaciones de la Kaaba, acamparon en Hudaybiya y esperaron acontecimientos. Ante esta situación, los Qurayshíes se vieron obligados a firmar un tratado con la umma. Este triunfo pacífico de los musulmanes hizo que aumentara considerablemente el número de seguidores.

En el año 630 de la era cristiana, los Qurayshíes violaron el tratado y atacaron a una tribu confederada. Aprovechó Muhammad la ocasión y marchó sobre Makka, acompañado de un ejército de diez mil hombres. Los qurayshíes se asustaron y se rindieron. Conquistó pues Muhammad La Meca, sin derramamiento de sangre. Destruyó los ídolos que rodeaban la Kaaba y la consagró a Allah, el único Dios y dio un significado islámico a los antiguos ritos paganos, vinculándolos a la historia de Abraham, Agar e Ismael.

Cuando murió Muhammad, en el año 632, casi todas las tribus de Arabia se habían unido a la umma y dado que los miembros de la umma no podían atacarse unos a otros, la época de guerras tribales había terminado. Muhammad había conseguido que la paz reinara en Arabia.

LOS CALIFAS RASHIDUN (632-661)

Muhammad, fue considerado por los musulmanes, el hombre perfecto. Su entrega a Allah había sido tan completa, que transformó a la sociedad de su tiempo. Su vida y su obra afectaron a la visión espiritual, política y ética de lo árabes. Debía su éxito al hecho de haber sido el destinatario de la revelación divina. En el Corán encontraba la solución, inspirada por Allah, para los problemas que planteaba su pueblo. Tras su muerte, la umma, vivió momentos de incertidumbre y desconcierto.

Murió sin descendencia masculina y sin definir el tema de la sucesión. Esto motivó unos enfrentamientos entre los más próximos al Profeta. Un grupo (los shiies), pensaban que debía sucederle Alí Ibn Abu Talib, su pariente masculino más cercano, que además era el marido de Fátima, hija de Muhammad. En Arabia, donde los lazos de sangre eran sagrados, se consideraba que las cualidades especiales de un jefe, se transmitían a sus descendientes y algunos musulmanes creían que Alí, había heredado algo especial de carisma de Muhammad. En cambio, otro grupo (los sunies), pensaban que Alí era aún muy joven y consideraban que los más adecuados para sucederle, eran los compañeros más íntimos del profeta, los que habían trabajado codo con codo con él, para llevar a cabo su misión.

Tras largas deliberaciones, fue nombrado Jalifa rasul Allah (sucesor del profeta de Allah), Abu Bakr, que fue el primero de los cuatro jalifas rashidun (los califas rectamente guiados).

También influyó la muerte de Muhammad, en la unidad y estabilidad de Arabia, pues muchas tribus consideraron que los pactos firmados con la umma, quedaban sin efecto tras su muerte, ya que esta era la costumbre entre los jefes de las tribus en las estepas árabes. Esto ocasionó lucha entre las tribus. Algunos de estos jefes le quisieron dar un sentido religioso a esas revueltas y surgieron falsos profetas.

ABU BAKR (632/11- 634/13)

Esta era la situación en Arabia cuando empezó a gobernar el primer califa. Abu Bakr, nació en La Meca en el año 570, tenía un carácter recto y enérgico. Era un rico comerciante de la tribu de los qurayshies, y padre de Aysha, viuda del Profeta.

Su primera misión fue luchar contra las tribus rebeldes, que habían roto sus acuerdos con la umma. Se libraron las llamadas guerras de Ridda (apostasía). Un año tardó en reducir a los secesionistas y en ampliar el ámbito de su autoridad a Bahrayn, Omán, Hadramawt y Yemen. Sofocó los levantamientos con sabiduría y clemencia y de ese modo, consolidó la unificación de Arabia.

Algunas tribus del norte, apoyadas por valerosos guerreros, hicieron incursiones en las regiones fronterizas. Entraron en las tierras persas de Caldea y en el verano de 633/12, ocuparon Al-Hira y se adueñaron de las regiones vecinas. Aquel mismo año, penetraron en Palestina y Transjordania y vencieron a los bizantinos en las batallas de Agnadayn, baysan y Fihl, obligándolos a retirarse a Jerusalén y Damasco.

Este era el comienzo de la expansión árabe que fue creciendo ante el asombro de los beduinos, por la increíble debilidad de bizantinos y persas y las riquezas de los territorios conquistados. En el 634/ 13, muere Abu Bakr, que deja como sucesor, a Umar Ibn Al Jattab.

UMAR IBN AL JATTAB (634/13 – 644/23)

El califato de Umar, representó una de las etapas más importante de la expansión musulmana.

Fueron igualmente importantes los cambios que se produjeron en la umma durante su mandato. Transformó el sistema árabe en un imperio teocrático y organizó su administración: En las tierras conquistadas el jefe de la expedición, fue además delegado del califa para asuntos civiles, representante del islamismo y juez secular.

Poco a poco se fueron organizando los territorios conquistados. Se respetaron las religiones, las propiedades y las costumbres de los pueblos sometidos, a los que se les cobraba un tributo que en general, no era superior al que pagaban antes de ser conquistados. Para asegurar las conquistas, se fundaban campos militares en los que se quedaban a vivir los soldados que habían intervenido en la campaña, junto con sus familiares y percibían una renta vitalicia que se hacía extensible a sus herederos. Estas plazas fuertes (Amsar), situadas en lugares estratégicos, pronto se convertían en florecientes ciudades, como Kufa y Basora en Iraq, Qum en Irán y Fustat en la cabecera del Nilo. Damasco fue la única ciudad antigua que se convirtió en un centro musulmán.

En cada plaza fuerte se construyó una mezquita y todos sus habitantes acudían al salat del viernes. Se enseñaba a los soldados a vivir de acuerdo con las costumbres islámicas. Umar destacó sobretodo, la importancia de los valores familiares, ensalzó las virtudes ascéticas del Profeta y fue inflexible con la embriaguez. Fue también Umar, el que instauró la era musulmana, que tuvo su inicio el año de la hijra (hégira). Así, el año 622 de la era cristiana, pasó a ser el año 1 de la era musulmana.

Umar era fuerte y justiciero, tenía grandes dotes militares y supo rodearse de excelentes guerreros que colaboraron eficazmente en las campañas llevadas a cabo durante su mandato. Sus ejércitos irrumpieron en Irak, Siria y Egipto, logrando grandes victorias.

En el año 635/14, finalizó la conquista de Siria, conquistando Damasco. En la batalla de Yarmuk, vencieron a los palestinos y en el año 638/ 17, capituló Jerusalén. Los árabes respetaron la vida, los bienes, las iglesias y la libertad de culto de los habitantes de Jerusalén, al igual que hicieran en Damasco, a cambio de sumisión y tributo.

Terminaron con el dominio persa en las tierras de Irak, venciendo al ejército persa en la batalla de Qadisiyya, en el año 637/16. También conquistaron Ctesifonte, capital de los sasánidas persas.

El general Amr Ibn Al As, ocupó Egipto pero se le resistió Alejandría que tras largo periodo de asedio, fue abandonada por los bizantinos en el año 642/21. Abu Ubayda, conquistó varias ciudades de Mesopotamia y llegó con sus tropas hasta Armenia.

Durante el mandato de Umar, fueron expulsados los cristianos de Nagrán y los judíos de Haybar, quedando así toda la península de Arabia habitada por musulmanes. Murió Umar en el año 644/23, en la mezquita de Medina, apuñalado por un persa, prisionero de guerra.

UZMÁN IBN AFFAN (644/23 – 656/35)

Umar no designó sucesor, pero instauró la shura (consejo) formada por seis compañeros del Profeta, de los que saldría el nuevo califa. El elegido fue Uzmán Ibn Affan, que pertenecía a la familia de los Omeyas. Ali Ibn abu Talib, primo y yerno Muhammad, se opuso a este nombramiento.

Uzmán nació en La Meca en el año 574, pertenecía a la tribu de los Quraishíes y era de la familia de los Omeyas. Era un comerciante adinerado y fue compañero y yerno del Profeta.

Durante su mandato, destituyó de sus cargos a competentes funcionarios y jefes militares y los reemplazó por sus amigos y favoritos. Este hecho, provocó el descontento y dio lugar a rebeliones, a las que tuvo que enfrentarse.

Desde el punto de vista religioso, el hecho más relevante de su mandato fue la recopilación y promulgación del texto único del Corán. Dicho texto es el que persiste en la actualidad.

Uzmán continuó la expansión territorial iniciada por sus antecesores, conquistando nuevos territorios: Sus tropas arrebataron Chipre a los bizantinos, expulsándolos definitivamente del Mediterráneo oriental. En el norte de África, conquistaron Barca y llegaron hasta Trípoli. Hacia el este, sus ejércitos conquistaron gran parte de Armenia. Se creó una flota de guerra, para defender a Alejandría de los ataques marítimos bizantinos.

A pesar de estas victorias, la situación interna seguía agravándose, debido al descontento de los soldados por el mal reparto de los beneficios de las conquistas realizadas y por la designación de sus amigos para ocupar cargos de responsabilidad en dichos territorios. Además, los partidarios de Alí, que se habían concentrado en tierras de Egipto y en las ciudades de Kufa y Basora, en Irak, continuaban con las protestas y reivindicaciones. En el año 656/35, un grupo de soldados árabes de Fustat, fueron a Medina para plantear sus exigencias al califa, y como no obtuvieron respuesta a sus peticiones, rodearon su casa, irrumpieron en ella y lo asesinaron.

ALI IBN ABU TALIB (656/35 – 661/40)

Tras la muerte de Uzmán en Medina, se designó a Alí como nuevo califa. En ese momento, parecía la persona más adecuada, ya que había crecido en la casa del Profeta y conocía a la perfección los ideales predicados por Muhammad. Era además un buen soldado y fomentaba entre sus funcionarios, la importancia de tratar con justicia y compasivamente a los pueblos sometidos. Estos principios los dejó plasmados en cartas que mandaba a sus funcionarios y que actualmente están consideradas textos clásicos musulmanes.

Su nombramiento fue rechazado por los seguidores del emir Muawiya Ibn Sufran, gobernador de Sham, con sede en Damasco, que reivindicaba el derecho de sucesión, ya que pertenecía a la familia de los Omeyas, como el califa anterior. Las tensiones internas, desembocaron en una guerra civil que duró cinco años, conocida como la fitna (tiempo de tentación).

Dos grandes contiendas se llevaron a cabo durante fitna: La batalla del camello (al yamal) en el año 656/35, en la que tomó parte Aisha, la esposa favorita del Profeta, junto con sus parientes Talha y Zubayr, que acusaban a Alí de no haber vengado la muerte de Uzmán. Sus tropas atacaron al ejército de Alí, que buscó refugio en Kufa, a donde trasladó la capital del califato. Siguió Alí avanzando con su ejército hasta Basora, donde derrotó sin dificultad a sus atacantes. Aisha, que acompañaba a las tropas, observó la lucha desde los lomos de un camello y este hecho le dio nombre a la batalla. Después de esta derrota, Aisha se retiró a Medina y dejó de intervenir abiertamente en los negocios públicos.

La otra gran contienda, fue la batalla de Siffin a orillas del Eúfrates en el 657/36, en la que las tropas de Alí se enfrentaron a las de Muawiya, que pretendía ser califa. Los dos bandos trataron de llegar a un acuerdo y se propuso el arbitraje de dos compañeros del Profeta. Alí fue representado por Abu Musa Ashari y Muawiya por Amr Ibn Al Ass, que estudiaron la situación y decidieron la destitución de Alí y que la Shura (asamblea) designara nuevo califa. Alí aceptó dicha decisión, ocasión que aprovechó Muawiya, que mandó tropas a Irak y se proclamó califa en Jerusalén. Algunos partidarios de Alí, se sintieron decepcionados por la decisión tomada por Alí y no aceptaron el arbitraje. Se

retiraron de la umma de la que decían había traicionado el espíritu del Corán y se independizaron nombrando su propio comandante.

Este grupo se conoció como los jariyés (los salientes). Los jariyés argumentaban que el califa no debía ser ni el más poderoso, ni el más ansioso de poder, sino el musulmán más devoto y plantearon a los musulmanes debates sobre quién era y no era musulmán. Tan importante era el liderazgo político como concepto religioso, que dio lugar a debates sobre la naturaleza de Allah, la predestinación y la libertad humana.

Los jariyés atacaron a las tropas de Alí y fueron derrotados en la batalla de Nahrawan, pero poco tiempo después, en el año 661/40, Alí fue asesinado por un jariyí, cuando se encontraba rezando en la mezquita de Kufa.

Concluye así una época en la que los musulmanes consideraban que habían sido gobernados por hombres devotos, próximos al profeta, pero que a veces habían sucumbido a los malhechores. Algunos musulmanes, sentían que la umma se iba alejando del mundo del Profeta y temían perder su identidad. Los más comprometidos y piadosos, estaban decididos a encontrar nuevos cauces para que el pueblo musulmán no perdiera el rumbo marcado por Muhammad.

LOS OMEYAS

Muhammad, pertenecía a la tribu Qurayshi, y dentro de esta pertenecía a la estirpe de los banu Hashim o hashimíes. Otra estirpe de la tribu Qurayshi era los de banu Umayya, los omeyas. Esta estirpe no apoyaba a Muhammad en su labor de difusión del Corán, pero cuando su jefe Abu Sufyán observó el prestigio que iba adquiriendo la figura del Profeta, firmó una alianza con él y Muhammad selló dicha alianza casándose con Habiba, hija de Abu Sufyán.

Los omeyas eran buenos comerciantes y hábiles políticos y durante la época de los Rashidun, ocuparon cargos de relevancia. Así Muawiya, hijo de abu Sufyán, fue nombrado por Uzman gobernador de Siria. Tras la muerte de Alí, los que permanecían fieles a su causa, propusieron como nuevo califa a su hijo Hasán, pero éste llegó a un acuerdo económico con Muawiya y se retiró a Medina, donde vivió alejado de la política, hasta su muerte (669/ 48)

MUAWIYA I (666 / 45- 680/60)

Tras la muerte de Alí, fue proclamado califa Muawiya. Algunos lo describen como hombre despegado de su religión y atento sólo a la razón de estado, amigo de cristianos, que incluso se buscó entre ellos personas preparadas, como Sayun ibn Mansur que fue su canciller y el encargado del fisco. Pero otros lo consideran musulmán de buena fe y de amplias miras políticas y que en la expansión musulmana, veía a su vez el engrandecimiento del Islam. Supo rodearse de personas fieles que fueron grandes gobernadores y que influyeron en su política interna, entre los que destacaron: Amr gobernador de Egipto, Múgira gobernador en Kufa y Ziyad que fue gobernador en Basora, persona dura y astuta que tuvo que enfrentarse a numerosas revueltas.

Trasladó Muawiya la sede del califato a Siria y su corte estuvo centrada en Damasco. Se rodeó de una guardia personal y se reservó en la mezquita un recinto privado (Maqsura). Fundó la dinastía omeya, ya que el califato pasó a ser hereditario. La sucesión del califa, recaería en uno de sus hijos.

En Egipto y Siria respetaban su mandato, pero en el resto de los territorios había descontentos. El principal foco de oposición, lo encontró en Iraq donde tuvo que hacer frente a los jariyés y también a los seguidores de Alí, los shiíes. A estos, había que unir el descontento de los señores de Iraq por el auge que alcanzó Siria, sede del nuevo califato y las consecuencias económicas que estos cambios podían acarrearles. El gobernador Ziyad, mantuvo una política represiva en la zona para aplacar las sublevaciones.

Con los seguidores de Alí, los shiíes, el califa consiguió entrar en tratos y firmar pactos.

Muawiya continuó con la política de expansión. Sus tropas atacaron Sicilia y el norte de África. En el oriente, hicieron incursiones en Cabul, Bujara y Samarcanda y en el Asia Menor, conquistaron Esmirna y Cicycus. Durante varios años la escuadra musulmana, desde Cicycus, en el mar de Mármeda, intentó conquistar Constantinopla, capital del estado bizantino, pero en el año 674/ 53, los bizantinos consiguieron derrotar a los árabes. La eficacia del famoso fuego griego, que parece se aplicó por primera vez en esta ocasión, destruyó muchas naves árabes y una gran tempestad ayudó a la flota bizantina a destrozar el resto de la escuadra árabe. Los bizantinos atacaron también por tierra y mermaron los escuadrones árabes. Ante esta situación, Muawiya firmó un tratado de paz con los bizantinos, en el que se comprometió a liberar a ocho mil cautivos y a pagar un tributo anual, de tres mil libras de oro. Murió Muawiya en el año 680/ 60 y le sucedió su hijo Yazid I

YAZID I (680/60 – 683/63)

Tras la muerte de Muawiya, fue proclamado califa su hijo Yazid, pero su califato no fue reconocido por Husayn, hijo de Alí, ni por ibn Zubair, ambos refugiados en Meca.

Los de Kufa, apoyaron las intenciones de gobernar del hijo de Alí y se ofrecieron a defender con las armas el derecho que le asistía. Husayn, al frente de un grupo de seguidores, junto con sus familias, se desplazó desde Medina a Iraq. Los Kufíes le habían prometido su apoyo, pero intimidados por el nuevo gobernador de la zona, Ubayd, le retiraron su ayuda. Husayn no quiso abandonar, ya que estaba convencido que la umma apoyaría la marcha de la familia del Profeta, en defensa de los auténticos valores islámicos. Pero no fue así y en la llanura de Karbala, les salió a su encuentro las tropas del gobernador omeya, que tras una corta refriega los asesinaron a todos. El último en morir, con su hijo en brazos, fue Husayn. Su cabeza fue enviada al califa Yazid, que manifestó su pesar por lo ocurrido. Desde entonces los shiíes veneran a Husayn como el príncipe de sus mártires y cada año conmemoran el día de su muerte. El día 10 del mes de Mujarram, es para ellos un día de duelo.

Tras la muerte de Husayn, ibn Zubair, que estaba refugiado en Meca, ayudado por shiíes y jariyés, se declaró en rebelión. Al mismo tiempo, los seguidores de Husayn que se habían salvado de la matanza de Karbala, se refugiaron en Medina, hicieron frente a las familias omeyas y las expulsaron de la ciudad. Con la intención de arrebatar el poder a los

omeyas y volver a los primeros ideales de la umma, Zubair se proclamó califa y centró su poder en Meca y Medina.

El ejército de Yazid al mando de Muslín, tomó Medina y tras la muerte de Muslín, mandado por Numayr, sitió Meca. Se dice que durante el asedio, la Kaaba sufrió un incendio.

A los dos meses de asedio y tras la muerte de Yazid en el año 683/63 y la de su hijo y sucesor Muawiya II pocos meses después, el ejército omeya, abandonó el asedio a Meca.

Durante el califato de Yazid, Uqba organizó una expedición hacia occidente. Recorrió parte de África y llegó hasta Túnez. Conquistó Qayrawán, capital militar de los bereberes y en dicha plaza mandó construir la primera mezquita de occidente. Llegó con sus tropas hasta el océano Atlántico combatiendo a los bereberes, pero fue vencido y le dieron muerte en Tahuda. Con la prematura muerte de Muawiya II sin dejar descendencia, se termina la rama sufyaní de los omeyas. Todos los demás califas fueron marwanies, descendientes de Marwán ibn Al Hakan , que heredó el califato y era primo de Muawiya II.

MARWAN I IBN AL HAKAM (684/ 64-685/65)

Durante su corto mandato, Marwan I, solo logró gobernar en Siria y Egipto, ya que el resto de la umma, se encontraba en rebeldía. Los jariyés establecieron un estado independiente en Arabia central. En Irán e Iraq, hubo también revueltas de jariyés y los shiíes se sublevaron para vengar la muerte de Husayn y favorecer la candidatura de otro de los hijos de Alí. A su vez, ibn al Zubayr, era reconocido como califa en el Hiyaz. No tuvo tiempo el califa para enfrentarse y reprimir estas rebeliones, pues falleció, se cree que asesinado por su esposa, antes de cumplir los dos años de mandato.

ABD AL MALIK ABN MARWÁN (685/ 65 -705/ 84)

Sucedió a Marwán su hijo Abd al Malik que logró restablecer el poder omeya y consiguió prosperidad para el califato.

Sus generales se enfrentaron a las distintas rebeliones internas y lograron someter a los shiíes y a los jariyés. En Meca acabaron con la vida de Al Zubayr que gobernó el Hiyaz y parte de Iraq como califa, durante 9 años. Durante su califato, mandó reparar los daños que sufrió la Kaaba en el asedio que sufrió Meca en tiempos de Yazid I. En la reconstrucción, se hicieron modificaciones que tras su muerte fueron corregidas por Hayyay, gobernador de Meca.

Todo el califato quedó unificado bajo su mandato, pero durante los 20 años que gobernó, se sucedieron disputas y enfrentamientos civiles y religiosos, entre los grupos ya existentes y los que fueron surgiendo, todos ellos preocupados en encontrar el verdadero espíritu del Corán y llevarlo a la práctica. Una vez unificado el califato, Abd al Malik, llevó a cabo una política de centralización. Impuso la lengua árabe como idioma oficial, desplazando al idioma griego y al persa, que hasta entonces se usaban a la par del árabe. Por primera vez, se acuñaron monedas islámicas decoradas con frases coránicas y organizó el correo. Fue en su mandato cuando se llevaron a cabo las primeras grandes construcciones y algunos historiadores lo consideraron el creador del arte islámico. Mandó

construir la Cúpula de la Roca en Jerusalén, unos de los edificios más hermosos y simbólicos de la arquitectura islámica.

Continuando con la política de expansión, sus ejércitos afianzaron el dominio en el norte de África. Al mando de Hassán ben Nusair, lucharon contra bizantinos y bereberes para conquistar Cartago. Al frente del ejército bereber, se encontraba Kahina, mujer de piel oscura y gran belleza, según los árabes, sacerdotisa y profetisa a la vez que gran guerrera, que consiguió derrotar y hacer retroceder hasta Barca al ejército musulmán. Pero Hassan pidió refuerzos y atacó Cartago, hasta que la conquistó. Kahina, comprendió que el avance de los árabes era inevitable y mandó a sus hijos a campamentos árabes para que conocieran el Islam y se unieran a los musulmanes. Hassan atacó de nuevo al ejército bereber y los venció muriendo en la batalla la bella Kahina. Tras estos enfrentamientos, los árabes penetraron en el Magreb y consolidaron su poder en el norte de África. Durante su califato, se produjeron relaciones comerciales con India, Ceilán, Zamzibar y la lejana China. A su muerte en el año 705/85, debía sucederle su hermano Abd al Aziz, según dejó dispuesto el padre de ambos, pero falleció antes que él y asumió el poder su hijo al Walid ibn al Malik.

WALID I IBN AL MALIK (705/85 - 715/95)

Al Walid, supo gobernar con acierto y durante su califato, se preocupó en mejorar las condiciones de vida de sus territorios. Mandó construir la gran mezquita de Damasco y reconstruir la mezquita del Profeta en Medina. Se construyeron numerosos palacios con clara influencia de la arquitectura bizantina y persa. Fue el primer califa que mandó construir hospitales y se preocupó por los inválidos y por los invidentes, a los que procuró asistencia. Mejoró las vías de comunicación y mandó construir pozos en los caminos. Continuó con la política de expansión y en su tiempo el califato alcanzó el máximo poderío.

En el Asia Menor, sus ejércitos conquistaron Tyana y el gobernador de Hurasan, Qutayba ibn Mislim, organizó un ejército formado por qaysies, yamanies y persas y atacó la Transoxiana, región del Indo de fértiles tierras y florecientes ciudades. En el 711/91, al Hayyay la conquistó, añadiendo así una nueva provincia al califato.

En el 708/88, fue nombrado gobernador de Ifriqiya, Mussa ibn Nusayr, que logró someter a los bereberes del Magreb, mucho de los cuales se convirtieron al Islam. Sus naves, por el mar Mediterráneo, atacaron las costas de Sicilia, las de las islas Baleares y las de la península Ibérica.

En el 711/91, Tariq, lugarteniente de Mussa, con un reducido ejército atravesó el estrecho que separa África de Europa y entró en la península Ibérica, desembarcando junto al peñón que llamaron Yabal Tariq (Gibraltar). Lucharon contra D. Rodrigo, último rey visigodo y cerca del río Guadalete, en los alrededores de la laguna de la Janda, libraron la batalla de Guadalete, en la que el ejército musulmán, venció a D. Rodrigo.

En la Península Ibérica el reino visigodo vivía momentos difíciles. Las diferencias sociales y económicas generaban grandes conflictos de soberanía, religión, raza, idioma y derecho, a la vez que pobreza. En los campos se formaron bandas de salteadores hambrientos, compuestas por siervos y esclavos. El descontento de la población, propició

el avance rápido de los musulmanes o moros, llamados así porque venían de la Mauritania, región del norte de África. En sólo 7 años y sin librarse grandes batallas, Tariq y Mussa, conquistaron casi toda la península, a la que llamaron Al-Andalus. Sólo se resistieron las regiones de los montes Cantábricos y los Pirineos, en las que no pudieron entrar. En el 713, las tropas de Mussa, atravesaron los Pirineos y llegaron hasta Narbona. Al Walid, murió en el 715/96 y lo heredó su hermano Sulaymán.

SULAYMÁN (715/96 – 717/98)

Sulaymán se encontraba en Ramala (Palestina), ciudad que él había fundado, cuando falleció su hermano al Walid. Durante su corto mandato, se dedicó a perseguir a los grandes generales y conquistadores del califato anterior. Encarceló a algunos, asesinó a otros y a todos los dejó en la miseria. Mandó un ejército dirigido por su tío Maslama, a conquistar Constantinopla. Combinaron ataques marítimos y terrestres, pero la resistencia de los bizantinos, que volvieron a emplear el fuego griego en su defensa, el hambre del ejército musulmán y una epidemia de peste, hicieron fracasar la expedición. Murió Sulaymán en el 717/98 y lo sucedió Umar, nieto de Marwan I.

UMAR II (717/98-720/101)

Su mandato sólo duró 2 años y 5 meses y fue célebre por su piedad y justicia. Se había educado en Medina y fue gobernador del Hiyaz. Era hombre devoto y se preocupó por conseguir la unidad islámica. No propició nuevas guerras de expansión y se dedicó a realizar reformas internas y financieras. Fue el primer califa que favoreció la conversión al Islam de los dzimmíes (súbditos de las tierras conquistadas, no musulmanes) y estos se mostraron ansiosos por convertirse, ya que al hacerlo dejaban de pagar los impuestos personales. Quiso equiparar en derechos y deberes a los musulmanes de origen y a los mawaliés (nuevos musulmanes) y ordenó que todos pagasen los mismos impuestos. A pesar de sus esfuerzos, no consiguió que la fusión de todos en una misma sociedad, fuese efectiva. Durante su califato, en la provincia de Al-Andalus, el valí Mussa envió tropas al mando de Algama al norte de la península Ibérica para concluir su conquista. Ocupan Cangas de Onís y entran en el estrecho valle del río Deva donde luchan contra D. Pelayo, que al frente de un reducido ejército, vence a los musulmanes en la batalla de Covadonga. Su política interna fue nefasta para la economía y generó muchos descontentos, que aprovecharon los grupos opuestos a los omeyas que conscientes de la debilidad política del califa, entraron en acción. Murió Umar a los 39 años de edad, y lo sucedió Yazid, hijo de Abd Al-Malik.

YAZID II (720/101-724/105)

Durante su mandato, tuvo que luchar contra ibn Al-Muhallab, que había sublevado a las provincias dependientes del gobierno de Basora. El ejército del califa al mando de Maslama, sofocó la rebelión y en la lucha murió Al-Muhallab. La familia del fallecido fue perseguida e incluso se vendieron como esclavos a mujeres y niños musulmanes, a pesar de que las leyes del Islam lo prohibían. Este proceder fomentó el odio entre las tribus del califato omeya. Pretendió nombrar sucesor a su hijo Al-Walid que era menor de edad, pero muchos se opusieron y accedió a nombrar a su hermano Hisham ibn Al-Malik.

HISHAM (724/105-743/125)

Fue Hisham el cuarto de los hijos de abd Al-Malik, que gobernaron como califas. Durante su mandato, el califato alcanzó su máxima extensión. Sus ejércitos continuaron las conquistas más allá de los Pirineos, ocupando Narbona, Nimes, Bezier y Arlés. El gobernador de Al-Andalus, abd Al-Rahmán Al- Gafiqui, invadió la Gascuña y llegó hasta Poitier, donde Carlos Martel al frente del ejército franco, libró una encarnizada lucha y en la batalla de Poitier venció a los musulmanes y dio muerte al gobernador de Al-Andalus.

El pueblo bereber estaba descontento ya que a pesar de ser musulmanes y prestar sus servicios en las guerras, se les consideraba de casta inferior y estaban obligados a pagar elevados tributos. Los hariyés aprovecharon estos descontentos y promovieron revueltas y sublevaciones en varias provincias, que a los ejércitos del califa les costó casi dos años reprimir. Hishám fue un califa indulgente, honesto y buen administrador, pero su política tributaria dio lugar a desacuerdos y protestas que supieron aprovechar los enemigos de los omeyas.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA DINASTÍA OMEYA

Tras la muerte de Hishám, le sucedió Al-Walid II ibn Yazid (743/125-744/127). Durante su corto mandato, rebajó los impuestos, aumentó los salarios y mandó perseguir a todas las familias que se habían opuesto a su elección, tras la muerte de su padre Yazid.

Se caracterizó este califa por su codicia, crueldad y libertinaje. Tenía dotes para la poesía y la música y en su palacio del desierto, gozaba de los placeres sin medida. Su actitud, que era contraria a las enseñanzas del Corán, provocó descontentos y sublevaciones y en una de estas revueltas, asediaron su palacio y le dieron muerte.

Tras su muerte le sucedió Yazid II ibn Al-Walid, que sólo gobernó unos meses, pues murió víctima de la peste. Fue conocido como el rebajador, ya que eliminó los aumentos de salarios que había dictaminado su predecesor. Dejó como sucesor a su hermano Ibrahim. Ibrahim no llegó a gobernar, ya que el omeya Marwan II, gobernador de Mesopotamia y Armenia, apodado el "burro de Mesopotamia", no por desprecio sino por su tenacidad en la guerra, se opuso a su nombramiento y se dirigió a Siria con un ejército de 40.000 hombres y venció a las tropas de Ibrahim (744/127). Se hizo con el poder, proclamándose califa en Damasco.

Cuando Marwan II subió al poder, el califato se encontraba inmerso en grandes conflictos internos. Su gran extensión propiciaba la incomunicación y prácticamente la independencia de las provincias más lejanas. Los gobernadores nombrados por el califa, tenían que congraciarse con el pueblo para mantenerse en sus cargos. Aumentaba el descontento entre los musulmanes árabes y no árabes, ya que se sentían al margen del poder y la riqueza que generaba la política omeya, a la vez que estaban agobiados por los elevados impuestos que tenían que pagar.

Se fueron formando grupos que manifestaban su descontento con el proceder de los califas, pues consideraban que se iban perdiendo los valores del Islam. Esta situación fue aprovechada por la familia de los Abbasíes, descendientes del Profeta a través de su tío Abbas y del hijo de éste Abdallah. Deseaban que el califato estuviera gobernado por un

descendiente del Profeta y consiguieron el apoyo de todos los que se oponían a los Omeyas.

Los abbasíes lograron obtener un amplio apoyo en las provincias iraníes y en el 749/131, ocuparon Kufa. Fueron apoderándose de las plazas fuertes del Hurasán y de Persia. En el año 749/131, Abu Al-Abbas Al-Safa se proclamó califa en Hurasan e inició una guerra civil contra el califa omeya. Al-Safa vence a Marwan II en Zab en el año 750/132 e inicia una persecución contra la familia Omeya. Los abbasíes emplearon todos sus medios para acabar con todos los omeyas y sólo escapó con vida el joven Abd Al-Rahmán que buscó refugio en la tribu bereber y tras atravesar el Magreb, cruzó el estrecho y llegó a Al-Andalus donde en el 756/138, fue proclamado emir en la ciudad de Córdoba, a orillas del río Guadalquivir y fundó un emirato independiente que gozó de gran esplendor. Concluyó así el califato omeya y los abbasíes subieron al poder, dando paso a un tipo de sociedad muy distinto.

LOS ABBASÍES

La familia abbasí, descendía del tío del Profeta, Abbas y de su hijo Abdallah, uno de los primeros recitadores del Corán. Durante los cinco siglos que la dinastía permaneció en el poder, se sucedieron 37 califas, que por orden de antigüedad, fueron los siguientes:

1º.- al-Saffah 2º.- al-Mansur. 3º.- al-Mahdi. 4º.- al-Hadi. 5º.- Harun al-rashid. 6º.- Amin. 7º.- al-Ma'mun. 8º.- al-Mu'tasim. 9º.- al-Watiq. 10º.- al-Mutawakkil. 11º.- al-Muntasir. 12º.- al-Musta'in. 13º.- al-Mu'tazz. 14º.- al-Muhtadi. 15º.- al-Mu'tamid. 16º.- al-Mu'tadid. 17º.- al-Muktafi. 18º.- al-Muqtadir. 19º.- al-Qair. 20º.- al-Radi. 21º.- al-Muttaqi. 22º.- al-Mustakfi. 23º.- al-Muti'. 24º.- al-Ta'i'. 25º.- al-Qadir. 26º.- al-Qa'im. 27º.- al-Muqtadi. 28º.- al-Mustazhir. 29º.- Mustarshid. 30º.- al-Rashid. 31º.- al-Muqtafi. 32º.- al-Mustanyid. 33º.- al-Mustadi. 34º.- al-Nasir. 35º.- al-Zahir. 36º.- al-Mustansir. 37º.- al-Musta'sim.

Una vez conseguido el poder, los abbasíes convirtieron el califato en una monarquía absoluta, según la forma agraria tradicional y realizaron grandes cambios políticos de marcada influencia persa. Comenzaron trasladando la capital del califato desde Siria, donde estuvo en tiempo de los omeyas, a Irak. El primer califa la situó en Kufa, pero su sucesor Almansur que está considerado como el verdadero fundador de la dinastía, la trasladó a Mesopotamia, a la orilla occidental del río Tigris, cerca de las ruinas de Tesifonte. Allí construyó la ciudad que llamó Madinat as- Salam (ciudad de la paz), también llamada Bagdad.

Los califas abbasíes ostentaron la jefatura religiosa y política. Se rodearon de un gran ceremonial jerárquico que estaba supervisado por un chambelán. Volvieron a la teocracia de los primeros califas y se consideraron escogidos por Allah, no sólo para gobernar, sino también para dirigir la vida religiosa de los musulmanes. Presidían las oraciones del viernes por la tarde y a veces, en las batallas importantes, encabezaban el ejército. Dejaron las labores de gobierno en manos de un visir. El visir, que tenía plenitud de poderes, presidía un consejo formado por los jefes de los distintos diwan o departamentos administrativos: El diwan al-harag que tenía a su cargo el erario del estado, administraba los ingresos recaudados por los impuestos y tasas a los que estaba sometido el califato. Durante el mandato abbasí, se generalizaron y gravaron los impuestos sobre los musulmanes, que debían pagar el diezmo de sus cosechas y sobre el resto de la población que además pagaban una contribución territorial. También se gravaron las

importaciones y exportaciones, se impusieron tasas sobre algunos artículos y en algunas provincias se creó un impuesto de tránsito. Se creó el diwan al-naqaqt que regulaba los gastos de palacio y el diwan al-tawqid que se ocupaba de la correspondencia del califa.

El diwan al-barid, era el encargado de las comunicaciones oficiales y de la información secreta. Las rutas principales, además de la de la seda, eran las que llegaban hasta La Meca, a causa de la peregrinación anual, desde el Yemen, Iraq, Egipto y Siria.

El diwan al-surta, tenía a su cargo el mantenimiento del orden. En las ciudades un jefe de policías, el sahib al surta, estaba a cargo de los policías que mantenían el orden. En general, estos sahib destacaron por su残酷 y pocos escrúpulos. En las ciudades existía también la figura del almotacén (al-muhtasib) que se encargaba de la vigilancia de los mercados, contrastaba las pesas y medidas para prevenir fraudes, supervisaba la limpieza pública y controlaba la moralidad y religiosidad de los ciudadanos. En las provincias, la autoridad la ostentaba un gobernador y un superintendente que gozaban de cierto grado de autonomía, pero ambos estaban controlados por el administrador de correos, que era el encargado de mandar información a los distintos departamentos administrativos residentes en Bagdad.

Los abbasíes establecieron un trato igualitario para toda la población, desaparecieron la distinción entre las castas, los privilegios y la nobleza hereditaria y cualquier súbdito, sin importar la clase social, podía alcanzar puestos de responsabilidad.

La importancia militar de las tribus árabes fue menguando y el ejército ya no era popular y abierto a cualquier musulmán que deseara luchar para propagar su religión, sino que se formaron cuerpos de tropas en cada provincia, a la vez que se organizaron unidades de tropas compuestas por esclavos. Se eliminaron las prerrogativas y las pensiones de los militares, que pasaron a cobrar un sueldo por sus servicios. El soldado tenía su paga y la obligación de cuidar de su equipo y, en su caso, también de su montura. En el ejército se formaron unidades con máquinas para derribar murallas y grupos de arqueros y de lanzallamas. La caballería estaba equipada con yermo, coraza, espadas y lanzas y los lanzallamas con ropas especiales.

Los califas estaban sujetos a las normas de la Sari'a, sagrada ley del Islam. Habían llegado al poder ayudados por un movimiento religioso, insistieron en la observancia de los preceptos religiosos y se apoyaron en la religión para unir a los distintos elementos étnicos de la población. Al conjunto de todos los cambios llevados a cabo en el califato, los abbasíes los denominaron dawla (revolución de la fortuna).

El primer califa, Abul-Abbas, que gobernó con el nombre de al-Saffh, desde el 750/132 al 754/136, dedicó los cuatro años de mandato, a reprimir a los grupos que estaban descontentos con su nombramiento.

Le sucedió su hermano Abu Ya'far, Almansur, (754/136-775/158), considerado el verdadero fundador de la dinastía abbasí. Una vez en el poder, tuvo que enfrentarse a la oposición de su tío Abd Allah, al que venció un ejército mandado por Abu-Muslim. Luego, ante el temor de nuevas revueltas, mandó encarcelar a varios de sus tíos y mandó matar a sus familiares y allegados. Receloso del poder que ostentaba Abu Muslim, que era un general que había contribuido con sus victorias a la llegada al poder de la dinastía abbasí y del propio Almansur, lo mandó ejecutar.

Los shíeas, que habían apoyado a los abbasíes, se sintieron engañados debido a la forma de gobierno de los califas y se rebelaron, anulando el pacto firmado con los abbasíes. Almansur mandó tropas para sofocar el levantamiento y fueron sometidos, pereciendo en los enfrentamientos Muhammad, biznieto del Profeta, que se hizo fuerte en Medina y su hermano Ibrahim, que se había sublevado en Basora. Las tropas de Almansur, también lucharon contra los rebeldes bereberes y sostuvieron algunos enfrentamientos con los bizantinos. Fue Almansur el que inició la organización de la administración. Se encargó de la mejora de la agricultura y para garantizar el rendimiento de las tierras, emprendió grandes obras de modernización de los canales de riego. Implantó el árabe como lengua oficial, mejoró la economía del país que alcanzó gran prosperidad. Protegió las letras y las ciencias, que florecieron durante su reinado. Murió el califa cerca de Meca, durante la peregrinación, en el año 775/158.

Le sucedió su hijo al-Mahdi (775/158-785/168), que supo mantener y aumentar el rico y próspero califato que heredó de su padre. A Bagdad llegaban las rutas comerciales de oriente y occidente, tanto por tierra como por mar. Continuó la organización administrativa iniciada por su padre. Se mejoró la industria alimenticia y la textil y se construyeron mejores viviendas.

Los bizantinos aprovechando las luchas internas, desde los inicios del califato abbasí, fueron apoderándose de Siria y al-Mahdi envió tropas al mando de su hijo Harun, que los hizo retroceder y obligó a la emperatriz Irene a firmar la paz y a pagar un tributo anual.

En el Hurasán, no se consolidaba el Islam, sus habitantes ligaban ideas de otras civilizaciones, con la nueva religión y el guerrero al-Muqanna, con el deseo de revivir en la zona los ideales persas, se enfrentó a los abbasíes, llegando a conquistar toda la Transoxiana. Los ejércitos del califa lograron vencerle y al-Muqanna, se quitó la vida. Al-Mahdi, quiso que le sucediera su hijo menor Harún, pero Musa, su primogénito, no estaba de acuerdo y se enfrentó a su padre. Murió el califa cuando, al frente de un ejército, se dirigía a convencer a su hijo de su decisión sucesoria. Tras la muerte de al-Mahdi, le sucedió su primogénito Musa al-Hadi, que tenía la intención de nombrar heredero a su hijo, excluyendo así a su hermano Harún de los derechos dinásticos, pero murió antes de poder llevar a cabo sus deseos. Se cree que fue víctima de un complot urdido por su madre y su hermano. Le sucedió pues, su hermano Harún que gobernó desde el 786/170 al 809/189, con el nombre de Harún al-Rashid. Durante su reinado, se consolidaron los cambios llevados a cabo por los califas anteriores, tanto en la administración como en el ejército. Se rodeó de gran lujo y boato y se distanció de sus súbditos. Se autodenominó "la sombra de Allah en la tierra" y para demostrar que tenía poder sobre la vida y la muerte, siempre le acompañaba un verdugo. Tuvo el califa que hacer frente a varias rebeliones: Los hariyíes, tomaron por dos veces Mosul, pero fueron sometidos y el califa mandó derribar las murallas que la rodeaban.

El emperador bizantino Nicéforo, rehusó pagar el tributo impuesto por los abbasíes a la emperatriz Irene y tuvo que ser obligado por las armas a cumplir el compromiso. Los bereberes volvían a rebelarse en Ifriqiya. Un rebelde llamado Idris, fundó en Fez el reino independiente de los idrisitas. Allá se dirigió un ejército al mando de Ibrahim al-Aglab, que se sublevó en Túnez y fundó la

Dinastía de los Aglabitas, con su capital en Cairwán. La mayoría de las revueltas se sofocaron con gran contundencia, por lo que el pueblo comprendió que la oposición al

régimen abbasí era inútil y el califato gozó de una relativa calma y de éxitos políticos, económicos y culturales.

Durante el mandato de Harún al-Rashid, se vivió un gran renacimiento cultural. Florecieron la poesía, la crítica literaria, la filosofía, la medicina, la astrología y las matemáticas. Se hicieron traducciones al árabe de textos griegos, persas y siríacos, de filosofía y de medicina y los árabes, basándose en esos conocimientos, realizaron grandes descubrimientos científicos. También alcanzaron gran auge, la industria y el comercio.

Desde los inicios del Islam, cada ciudad había desarrollado su propia ley (fiq), pero con la conversión al Islam de los pueblos conquistados y ante la magnitud del califato, se consideró la necesidad de unificar el fiq. El califa apoyó y fomentó su estudio. Se favoreció a los ulemas, (doctores de la ley musulmana) y los cadíes (jueces civiles), recibieron mayor formación. En Medina, Malik ibn Anas, recopiló el derecho consuetudinario y la práctica religiosa de la ciudad, en una obra que llamó al-Mutawata (el camino allanado) y sus discípulos crearon la escuela Malikí, donde desarrollaron sus teorías.

Un compañero de Malik, Muhammad ibn Idris al-Shafii, consideraba que el fiq no se podía basar sólo en la práctica de Medina. Para él, debía basarse en cuatro pilares: el Corán, la sunna, las qiyas (analogías) y la ichma (el consenso de todos los musulmanes). Estas teorías animaron a otros a estudiar e interpretar los hadices. Todas estas inquietudes contribuyeron a conseguir una homogeneidad en la vida religiosa del califato, basada en la sari'a, ley sagrada que estaba inspirada en la vida del Profeta. Había cuatro escuelas jurídicas reconocidas: hanifí, malikí, shafíí y hambalí, que no se diferenciaban en lo esencial, 'por lo que los musulmanes, generalmente seguían a la que prevalecía en su entorno.

Pero la sari'a, rechazaba el proceder del califa, por considerarlo contrario a los principios islámicos. El Corán y la sari'a, consideraban la igualdad de todos los musulmanes, la obligación de proteger al débil y el respeto a las decisiones personales. No admitía ninguna institución ni autoridad religiosa que pudiese intervenir entre el individuo y Allah. Todos los musulmanes eran iguales ante Allah y no debía haber jerarquía clerical que actuara como intermediaria. Estas ideas entraban en conflicto con el califato y surgían grupos que se sublevaban ante los abusos del califa.

En los años del mandato de Harún al-Rashid, se vivió el inicio de la decadencia en el califato. Algunas provincias como Yfriqiya y Al Andalus, poco a poco, se fueron independizando. En Samarcanda se sublevó Rafi b Layt que en poco tiempo independizó la Transoxiana. En el Hurasán se sublevaron los hariyies y el propio califa al frente de un ejército acudió a sofocar la revuelta, pero murió antes de llegar. Dispuso Harún al-Rashid, que tras su muerte el califato se repartiese entre sus hijos. El primogénito, al-Amín gobernaría Iraq y las provincias occidentales, al-Ma'mun, se quedaría con las provincias orientales y al-Qasim, con Mesopotamia. Este último cedió su parte al primogénito Amín. Este reparto provocó el enfrentamiento entre los dos hermanos, en una guerra civil que duró cuatro años. Era la primera vez en la historia de Arabia, que se libraba una guerra que no tuviese motivación ideológica o religiosa, sino provocada simplemente por ambiciones personales.

Al-Ma'mun, tras varias victorias conseguidas por su general Tahid, consiguió quedarse con todo el imperio y su hermano murió en la retirada. Gobernó al-Ma'mún desde el

813/198 al 833/218 y una vez en el poder, se rodeó de una guardia personal, formada por esclavos turcos venidos de más allá del río Uxus y convertidos al Islám. Para sofocar unas revueltas de jariyíes en el Hurasán, envió al oficial del ejército, Tahid y sofocada la revuelta, lo nombró gobernador de Hurasán. Supo gobernar Tahid con gran acierto y poco a poco, se fue independizando. A su muerte, lo sucedió su hijo que instauró en la zona en el 822/207, la dinastía de los tahiríes.

También tuvo el califa que hacer frente a las sublevaciones de shííes en Kufa y Basora. En su empeño por evitar este tipo de revueltas, quiso ganarse la confianza de todos los grupos religiosos, pero favoreció a los mutazilíes, cuyas ideas coincidían con su talante intelectual. Esto provocó muchas tensiones, ya que los mutazilíes, persiguieron e hicieron encarcelar a destacadas personalidades de distintos movimientos religiosos. El arresto del imán Ahmad ibn Hambal, fundador del hambalismo, que se convirtió para muchos en un héroe, provocó muchas protestas.

Al-Ma'mun, intentó poner fin a estos descontentos, renovando el pacto con los shííes y nombrando al imán shíí al-Rida, su heredero. No gustó en Bagdad esta decisión y el pueblo se sublevó y quiso nombrar califa a Ybrahim, hijo de al-Mahdi. Cuando el califa se dirigía a Bagdad para sofocar la revuelta, murió Alí al-Rida, al que los shííes consideran un mártir. En el lugar donde fue enterrado, nació una gran ciudad llamada Mashad. Entró el califa en Bagdad sin encontrar resistencia. Durante el califato de al-Ma'mun, continuó el progreso cultural, tanto en las letras como en las ciencias. En Bagdad desde los tiempos del Harun al-Rashid, existía una biblioteca para uso privado de los califas, en la que se guardaban valiosos textos de literatura e historia sasánida, llamada Casa de la Sabiduría (dar al hikman) que al-Ma'mun convirtió en una escuela de traductores y gracias a eso se salvaron muchos libros del mundo clásico. Murió el califa cuando se dirigía a enfrentarse a los bizantinos y lo sucedió su hermano al-Mu'tasín.

Al-Mu'tasín gobernó desde el 833/218 al 842/227 y durante su califato, era evidente la decadencia del imperio abbasí. Aumentaron las rebeliones internas y la inseguridad. El califa que confiaba en la fidelidad de su guardia personal formada por esclavos turcos, escogió entre los soldados a sus jefes y oficiales. Esto provocó el descontento de la población de Bagdad y para evitar conflictos, cambió su lugar de residencia y se fue a Samarra. En esa ciudad, se construyeron magníficos edificios y dos amplias mezquitas. La vida de lujo que llevaba el califa y los gastos derivados de las grandes edificaciones, producían apuros económicos que se solucionaban extorsionando a funcionarios, que se habían enriquecido fraudulentamente. Los soldados y jefes militares, casi todos turcos, reclamaban sus pagas y cada vez presentaban más exigencias, por lo que el gobierno y la vida del califa llegaron a depender de la tropa. Algunos oficiales turcos (emires), se hicieron independientes y crearon pequeños estados.

Esta era la situación del califato que, tras la muerte de al-Mu'tasín, heredó su hijo al-Watiq en el año 842/227. Durante su califato, los turcos fueron aumentando su poder y tanto su guardia personal como el ejército, lo sometieron a sus exigencias, aumentando el clima de inseguridad. A su muerte en el 847/232, le sucedió su hermano al-Mutawakkil. Mutawakkil, llevó a cabo un gobierno represivo. En el año 849/235, anuló los decretos que favorecían a los mutazilíes y excarceló a los presos por motivos religiosos. Persiguió a los shííes y mandó destruir el mausoleo de Husayn, en Carbala, a la vez que prohibió las peregrinaciones a dicho lugar. Buscó apoyo en la ortodoxia y concedió puestos de responsabilidad en la administración, a funcionarios ortodoxos. Persiguió también a

cristianos y a judíos y ordenó destruir iglesias y sinagogas. Para huir de la presión turca, mandó construir a las afueras de Samarra, un grandioso palacio llamado al-Gafariyya, pero este cambio de residencia no evitó que fuese asesinado en el año 861/247, víctima de un complot de uno de sus hijos y varios oficiales turcos. Tras la muerte de Mutawakkil, y durante los cuatro siglos que aún se mantuvo el califato, éste fue a la deriva entre las ambiciones y las guerras de los que se disputaban el poder.

FRAGMENTACIÓN DEL CALIFATO ABBASÍ

Tras la muerte Mutawakkil, el califato comenzó a fraccionarse territorial y económicamente. Para tener contento al ejército, se nombraban a los generales turcos, gobernadores de pequeños territorios que, poco a poco, convertían en emiratos independientes. Los grupos religiosos, también pugnaban por ejercer el poder. Los califas fueron perdiendo poder político, pero seguían siendo jefes de la umma y ostentaban el poder religioso.

Los fatimíes, musulmanes de la rama shiíta, elaboraron su propio sistema político que llevaron a la práctica. Aprovechando la crisis económica y política del califato, fueron dándose a conocer y en el Yemen lograron muchos adeptos. Desde el Yemen, mandaban emisarios a otras regiones y fue en el norte de África, en Túnez, donde en el año 908/275 fundaron el califato fatimí. Su primer califa fue el imán Ybayd Allah, que gobernó totalmente independiente de Bagdad.

En el año 868/254 el turco Ahmán ibn Tulún, fue nombrado gobernador de Egipto. En poco tiempo se independizó del califato de Bagdad, a cambio de un tributo anual. Los tuluníes, gobernaron durante 37 años en un imperio que abarcaba Egipto, Siria y Palestina y durante ese tiempo, Egipto vivió una época de paz y prosperidad.

Los ijshidíes, dinastía de origen turco, gobernaron desde 935/323 a 969/358, en Siria, en la zona costera de Arabia y en las ciudades de Medina y La Meca y ejercieron también su poder en Egipto.

En el año 969/358, los fatimíes, durante el mandato de su cuarto califa, Mu'izz conquistaron Egipto y comenzaron la construcción de la ciudad de El Cairo, situada al norte de Fustat y que fue la capital del califato fatimí. También construyeron la mezquita de Al-Azhar. Extendieron sus dominios a Siria y Palestina. Durante el mandato del califa Mustansir (1036/427-1049/440), el califato fatimí gozó de gran esplendor, tanto en el aspecto comercial e industrial, como en el cultural.

Los fatimíes convivieron en armonía con la población sunní y con los cristianos, por lo que el califato vivió un periodo de paz. En El Cairo, se fundó la madrasa Al-Azhar, centro de enseñanza de la teología ismaelita, que se convirtió en la universidad islámica más importante del mundo. Los mejores poetas de la literatura arábigo de la época, estuvieron influidos por sus ideas.

El califato fatimí, sufrió los ataques de las tribus turcas selyúcidas, que les arrebataron Jerusalén y Siria. Los selyúcidas eran musulmanes sunnies y fueron intolerantes con las demás religiones. Esta intolerancia, provocó la interrupción de relaciones con los cristianos, que encontraban dificultades en sus peregrinaciones a los santos lugares y esto

trajo consigo consecuencias económicas. Los cristianos, con el objetivo de conquistar Jerusalén, emprendieron las cruzadas. En el año 1.099/492, los cruzados cristianos, conquistaron Jerusalén y establecieron varios estados en Palestina, el Líbano y Anatolia.

El califa fatimí pidió ayuda al curdo de Alepo, Nur al-Din que mandó un ejército en su ayuda, y consiguió varias victorias sobre los cruzados. Uno de los generales curdos Saladino, se enfrentó a los fatimíes y se hizo con el poder en la zona. En el año 1.171/566, Abolió el califato fatimí, que gobernó durante dos siglos. Conquistó a los cristianos Jerusalén, en el año 1.187/583. También les arrebató parte de Siria y Palestina y en Egipto fundó la dinastía ayyubí, restaurando en la zona la ideología sunní.

En el Jurasán, Naser ibn Ahmad, fundó la dinastía de los samaníes. Esta dinastía que gobernó desde el 900/287 a 999/389, ejerció el poder en el Jurasán, Sijistán y Tabaristán y en este periodo, las ciudades de Bujara y Samarcanda, rivalizaron con Bagdad en cultura y poder.

En el 932/320, en Afganistán se instaló la dinastía turca de los gaznavíes y en el Irán occidental, el shííta Ahmad al Buyhi fundó en 945/333 el sultanato de los buyíes, que abarcaba la mayor parte de Irán y Mesopotamia.

En 944/332, la familia árabe de Egipto, los hamdánidas, se instalaron en el norte de Mesopotamia, obtuvieron el control de Siria y fundaron Alepo. Todos estos pequeños estados, estaban totalmente independizados de Bagdad.

En Al Andalus, Abdarrahmán I, único omeya que se libró de la persecución de los abbasíes, rompió con el califato de Damasco y fundó un nuevo estado. En el 929/317, Abderrahmán III, fundó el califato de Córdoba, totalmente independiente de Bagdad. Su poder afectó a los reinos cristianos de la península Ibérica, que le rindieron vasallaje. Durante la época del califato, Al Andalus, disfrutó de gran auge político económico y social.

El califato abbasí, a duras penas se mantenía en este clima de independencia. Se dio la circunstancia que durante gran parte de los siglos X y XI, coexistieron tres califatos: el califato omeya de Córdoba, el califato fatimí y el califato abbasí en Bagdad.

Los califas abbasíes, dependían cada vez más de las tribus turcas. En 945/333, los buyíes, de religión musulmanas en la rama shííta, entraron en Bagdad y se convirtieron en los verdaderos gobernantes de la ciudad, restaurando el orden y la autoridad en el decadente califato. Pero los síntomas de decadencia eran evidentes no sólo en lo político, sino también en lo económico y comercial. Disminuyó el tráfico de caravanas procedentes de China y decayó el comercio con Rusia y la producción de metales preciosos.

El califa musulmán, cada vez se apoyaba más en las dinastías turcas. Los ejércitos abbasíes, durante el siglo XI, estaban compuestos casi en su totalidad por tribus turcas, principalmente la de los selyúcidas, que se adaptaban a las costumbres del califato y se convertían a la religión musulmana en la rama sunní.

Los selyúcidas, ya gobernaban en gran parte de Persia, cuando el califa abbasí les pidió ayuda para expulsar a los buyíes de Bagdad. En 1.055/446, los selyúcidas conquistaron la ciudad y se aliaron con los abbasíes. El califa, cuyo poder era ya meramente nominal,

nombró al jefe de los turcos selyúcidas, Togrul-Beg, rey de oriente y occidente y le encomendó la misión de extender la ortodoxia musulmana.

Los turcos pasaron a ser los verdaderos soberanos del imperio. Gobernaron de forma represiva y fueron intolerantes con las ideas y religiones de los pueblos que formaban el califato. Esto tuvo consecuencias fatales tanto en el ámbito comercial como en el cultural. Los turcos sumieron al califato en una decadencia que había de resultar definitiva.

En la parte septentrional del continente asiático, habitaban las tribus nómadas de los mogoles que se dedicaban a la caza y al pastoreo. Influenciados por la civilización turca, se fueron haciendo sedentarios, desarrollaron una rudimentaria forma de gobierno y se convirtieron en agricultores.

En una de estas tribus, nació Gengis Kan, que fue el fundador del imperio mogol. Organizó un gran ejército y en pocos años, con el empuje salvaje de sus tropas, fue conquistando territorios y formó en menos de veinte años, un gran imperio.

La enorme extensión que iba adquiriendo el imperio mogol, era un peligro y una amenaza para el califato abbasí. En Europa, ningún estado fue capaz de hacer frente al empuje mogol, pero en Persia, el Islám presentó a los mogoles una tenaz resistencia y el Gran Kan de Persia, ordenó invadir Bagdad. En el 1258/656, los ejércitos mogoles cruzaron Persia, entraron en Bagdad y mataron al califa y a más de cien mil musulmanes. Sólo se libraron de esta matanza, los cristianos que vivían en la ciudad.

Con la desaparición del califato abbasí, que por entonces era ya una institución decadente, terminó una etapa importante de la historia musulmana. Pero la decadencia política del imperio musulmán, fortaleció a la religión islámica. La división del califato, propició que tanto Córdoba como El Cairo, Samarcanda o Bagdad, brillasen como centros culturales. El sistema de pequeños emiratos, se aproximaba más al espíritu igualitario del Corán y las tensiones entre el absolutismo del califato abbasí y el islám, fueron desapareciendo. Los ulemas, adaptaron la sari'a a la nueva circunstancia política y mientras que los emires se sucedían, los ulemas se convirtieron en la única autoridad estable y la devoción de los musulmanes se hizo más profunda.

La unidad política de los musulmanes, duró poco más de un siglo. Las grandes inquietudes por preservar la doctrina revelada y las enseñanzas del Profeta, acarrearon disputas y enfrentamientos y el mundo del Islam se fraccionó en varios estados. Pero eso no supuso el fin de la expansión islámica. Muy al contrario, ya el Corán fue llevado por nuevos conquistadores a gran parte del mundo: Por el occidente se extendió, debido a las conquistas llevadas a cabo en el norte de África, hasta el Océano Atlántico. Se propagó por Asia central y el área del Volga, debido a la conversión de los kanatos mongoles y turcos. Se extendió por parte de la India y debido al auge comercial, comenzó a difundirse en Malasia y Sumatra.

LOS AYYUBIES EN EGIPTO

Concluye en Egipto el califato fatimí, en el año 1171 cuando el kurdo Saladino, que había acudido a la zona enviado por el sultán de Alepo, Nur al-Din para ayudar a los fatimíes en sus luchas contra los cristianos cruzados, se hizo con el poder y fundó la dinastía ayyubí, restaurando en la zona el pensamiento sunní.

Tras la muerte de Nur al-Din ocurrida en 1174/ 569, Saladino inicia la conquista de Siria y se apodera de Damasco, Alepo y Mosul.

Salah ad Din Yusuf ibn Ayyub, conocido por Saladino, nació en seno de una importante familia turca en el año 1137/531. Era muy inteligente, amante de la cultura y muy aficionado a la literatura. Poseía gran talento militar y fue valeroso, justiciero y respetuoso con los vencidos. Supo gobernar sabiamente su amplio imperio que se extendía desde Trípoli hasta el Tigris y desde las montañas de Armenia al océano Índico.

En Palestina, se enfrentó Saladino a los cristianos cruzados y les arrebató Acre y otras plazas fuertes. Se enfrentó al rey Guy de Jerusalén y lo venció en la batalla de Hattin, apoderándose de Jerusalén en 1187/583. Años después los cristianos logran reconquistar Acre, pero a pesar del empeño por recuperar Jerusalén, no lo consiguieron. En el año 1192/588, Saladino firma una tregua con el rey cristiano de Inglaterra Ricardo I. El rey inglés abandona la lucha en Palestina y a cambio logra que los peregrinos puedan entrar en Jerusalén. Murió Saladino en Damasco en el 1193/589.

Continuaron los cruzados sus ataques con el objetivo de conquistar Jerusalén y el sultán ayyubí al-Kamil, sobrino de Saladino, para evitar un gran derramamiento de sangre, en el año 1229/626, firmó con el emperador cristiano de Alemania Federico II, una tregua de 10 años en la que acordaron que Federico ostentaría el poder absoluto en Jerusalén Belén y Nazaret. En 1244/642, los ejércitos musulmanes reconquistaron Jerusalén.

Al-Kamil fue un hombre culto, estudiioso de la gramática y las leyes, a la vez que poeta. Fundó en El Cairo una escuela para el estudio de las ciencias y las tradiciones. El imperio ayyubí, gozó de prosperidad y floreciente cultura.

LOS MAMELUOS

Los ayyubíes compraron esclavos (mamluc) jóvenes, procedentes del sur de Rusia y de las regiones del Cáucaso. Estos jóvenes mamluc recibían preparación militar y educación islámica en una escuela de El Cairo. Cuando completaban su formación, salían siendo hombres libres y se enrolaban en el cuerpo de mamelucos reales. Recibían unas tierras para poder mantenerse y además un caballo y equipamiento. Este ejército que destacaba por su valor, fue alcanzando poder y llegó incluso a escoger a sus propios jefes. Este fue el origen de los mamelucos que años más tarde se harían con el poder.

Abd al-Rahmán Ibn Jaldún, gran filósofo e historiador musulmán describió la técnica de combate de estos soldados que eran excelentes arqueros. Decía que su orden de batalla consistía en una formación de líneas sucesivas que, agachados, de rodillas, o de pie, se protegían unas a otras mientras lanzaban sus flechas contra el enemigo.

Los cristianos cruzados continuaban atacando las posesiones musulmanas. Luis IX rey de Francia, al frente de un numeroso ejército, atacó Egipto durante el mandato del sultán ayyubí al Salih y en el 1249/647 tomó Damietta. Se dio la circunstancia que el sultán ayyubí murió ese mismo año y su esposa Shayar ad-Durr, mujer inteligente, dándose cuenta de las fatales consecuencias que su muerte podría tener en momentos tan críticos, redactó un documento en el que el sultán nombraba heredero a su hijo Turá Shah y comandante del ejército a Fakhr ad Din y lo firmó falsificando la firma del sultán.

Shayar ad-Durr, con la ayuda de ad-Din, dirigió la resistencia musulmanas contra los cristianos cruzados. Capturó al rey francés que para ser liberado, tuvo que pagar un rescate de 400.000 dinares y ceder Damietta.

Tras la victoria y la muerte de Turá Shah que fue ejecutado acusado de cobardía y corrupción, fue nombrada Shayar ad-Durr, sultana del imperio ayyubí. Se hizo cargo de los asuntos de estado, se acuñó un sello real con su nombre y en todas las mezquitas se pronunciaba el sermón del viernes en su nombre. Su mandato fue muy breve pues se casó con el comandante mameluco al Mansur Aybak y abdicó. Fue pues Aybak el primer sultán mameluco.

Los mamelucos que eran guerreros experimentados y valientes, supieron frenar el avance de los mogoles y lograron reconquistar Siria y Palestina a los cristianos cruzados que desanimados, no predicaron nuevas cruzadas. Durante el mandato de los mamelucos, se mantuvieron intercambios culturales y comerciales con los musulmanes del norte de África. Sus expediciones comerciales las aprovechaban para difundir el Islam. Los habitantes del archipiélago indonesio empezaron a convertirse al Islam en el siglo XIII con la llegada de los comerciantes mamelucos. Fueron los mamelucos excelentes arquitectos. Buena prueba de ello dejaron en las mezquitas de El Cairo, donde desarrollaron un estilo arquitectónico musulmán, con características originales.

Durante el tiempo que estuvieron en el poder, gobernaron el amplio imperio dos dinastías de mamelucos. En la dinastía Bahrí que estuvo en el poder desde 1250/648 a 1382/784, se sucedieron 27 sultanes que consiguieron que Egipto y Palestina gozaran de gran prosperidad, a la vez que conquistaron nuevos territorios.

Destacó en esta etapa el sultán Ruknuddin Baibars que era un esclavo de raza turca diestro en el manejo de las armas y gran guerrero. Fue también un buen gobernante, hizo construir hospitales, escuelas y embalses y canales en el valle del Nilo. Se preocupó por los necesitados, a los que atendía distribuyendo anualmente bolsas de alimentos. También se preocupó de que sus súbditos cumplieran con las normas de la religión: Prohibió la prostitución y las bebidas alcohólicas, bajo pena de muerte y denunciaba los problemas de la época y recomendaba soluciones.

Durante su mandato (1260/658- 1277/675) se enfrentó a los mongoles en varias ocasiones y siempre salió victorioso. A los cruzados les logró conquistar enclaves considerados inexpugnables. En 1266/664, se apoderó del castillo de Safed y dos años después, conquistó el enclave de los templarios Beufort que estaba situado al sur del Líbano. En el 1271/669, conquistó el famoso Krak de los Caballeros en Siria. También conquistó importantes ciudades, como Arsuf, Cesárea, Jafa, Haifa, Antioquía y Torón y destruyó el castillo de los nizaríes en Siria.

En el año 1260/658, El sultán Qutuz y Baibar, derrotaron en el norte de Palestina en el oasis de dunas de Ayn Yalut, a un poderoso ejército mongol enviado por Hulagú, nieto de Gengis Kan y que estaba al mando de Ketboga. Fue la estrategia de los mamelucos la que les dio la victoria. Los ejércitos de Qutuz, aguardaron fuera de la vista de los mongoles. Baibar y sus hombres fingieron un ataque e inesperadamente se retiraron. Los mongoles les persiguieron y Baibar los condujo al lugar donde esperaba Qutuz, cayendo los mongoles en el engaño. Se dice que fue esta una victoria muy importante para el

imperio musulmán y para la historia del mundo, pues la victoria de los mongoles hubiera supuesto la decadencia de la civilización islámica y esto hubiera cambiado el curso de la historia en el Mediterráneo

Murió Baíbar en Damasco en el año 1277/675. Le sucedió el sultán Qalawun al Alfil, que logró rechazar a un gran ejército de mongoles y armenios y sus aliados hospitalarios. Este ejército estaba mandado por Mangu Timur y el rey León de Armenia. La batalla se libró a las afueras de Homs, en Sicilia en el 1281/680. Los invasores que sufrieron grandes pérdidas (el general mongol cayó herido de muerte), se retiraron al otro lado del Eúfrates.

Los mamelucos supieron contener el avance de los mongoles y evitaron que éstos arrasaran Egipto, Siria y Palestina. En una ofensiva contra los cristianos, al Alfil reconquistó Trípolis, donde perdieron la vida muchos soldados franceses. También le arrebató a los templarios la fortaleza de Margat y mandó restaurar Alepo y Damasco, casi destruidas por los cristianos. Cuando se dirigía a Acre, murió el sultán (1290/689) y le sucedió su hijo al Jalil que tomó Acre en el año 1291/690. Los cristianos desanimados por tantas derrotas, abandonaron las ciudades de Tiro, Sidón, Beirut y el castillo templario de Tortosa. En el año 1341/741, Egipto inicia una decadencia que se vio agravada por la epidemia de peste negra que sufrió en el año 1348/749, que asoló el territorio y mermó la población.

La segunda dinastía de los mamelucos, los buyies, eran de origen circasiano y gobernaron desde 1382/784 a 1517/923. Los sultanes de esta época no supieron imponer su autoridad y se vieron envueltos en disputas, rebeliones y contiendas civiles, para conseguir y mantener el poder. En este clima de revueltas y gracias a su habilidad para rechazar las invasiones exteriores, los mamelucos mantuvieron Egipto y Siria.

Entre los buyies, destacó el sultán Bursbaid Ashraf Saif ad-dín que gobernó entre los años 1422/825 y 1438/832, atacó Chipre y capturó al rey Janus, declarándose vasallo del sultán, Juan II hijo del rey Janus.

En el año 1517/910, el sultán turco Salín I invadió y conquistó Egipto, que quedó integrado en el imperio otomano.

LOS MONGOLES Y EL ISLÁM

El imparable avance del pueblo mongol, afectó al imperio musulmán. Sus ejércitos acaudillados por Hulagú, atacaron al shah turco de Jwarizm, Muhammad, y a su hijo Jalal al-Din, con el propósito de que desistieran de la idea de formar un califato independiente que abarcaría Irán y las regiones del río Oxus. Desde 1219/616 a 1229/626, Hulagú los persiguió por Azerbaiyán, Irán y Siria, dejando a su paso un rastro de destrucción y muerte.

Siguieron las incursiones mongoles que dejaron reducidas a escombros, ciudades tan importantes como Samarcanda y Bujará. En 1251/649, Hulagú Conquistó Persia y fundó el kanato mongol de Il. En 1258/656, destruyó Bagdad, aniquilando al califato abbasida y tomó Alepo y Damasco. Asimismo, fueron atacados y exterminados los ismailíes de Alamut. Los selyúcidas del Rum, se sometieron después de sufrir grandes pérdidas.

La primera derrota sufrida por el general mongol Hulagú, fue en el año 1260/658 cuando el mameluco Baibar derrotó a su poderoso ejército en Ayn Yalut, en el norte de Palestina. Este revés supuso que el kanato de Il no lograra avanzar más allá del río Éufrates. El avance mongol también fue frenado por el nuevo sultanato de Delhi en la India.

Tras estos dos fracasos, los mongoles no intentaron nuevas conquistas. En los territorios conquistados se formaron grandes estados: En los valles del Éufrates y el Tigre y en las regiones montañosas de Irán, se asentaron los descendientes de Hulagú, los mongoles Iljan y fundaron el kanato de Persia. Los mongoles Yagatay, se establecieron en el Asia central, en las cuencas de los ríos Sir Daria y Oxus y fundaron el Kanato de Yagatay. El kanato de la horda de Oro, se fundó en la región del Volga y el kanato de la horda Blanca, pobló la región del Irtish. En China se encontraba el imperio de los grandes Kanes fundado por Kublai, que heredó el título de Gran Kan.

Los mongoles no tenían una religión determinada, aunque se inclinaban por el budismo. Se cuenta que los cristianos quisieron aliarse con ellos para atacar al Islam y el Gran kan Mongka respondió: "Las religiones son como los dedos de la mano y el budismo es la palma". No obstante, una vez asentados en un territorio asimilaban las costumbres y tradiciones locales, por lo que en poco tiempo se habían convertido al Islam y formaron la principal potencia musulmana de los territorios islámicos centrales.

Aunque se hicieron musulmanes, la principal ideología del mongol consistía en glorificar el poder imperial y militar y la conquista del mundo. El Gran kan, era a su vez el jefe de los ejércitos y era él el que guiaba a sus tropas y no delegaba nunca en subordinados. Todo el estado se regía como un ejército y la administración acompañaba a los soldados en sus campañas. Los decretos de los monarcas eran válidos en tanto en cuanto perduraba la dinastía. Todos los altos cargos se otorgaban a miembros de la familia en el poder y a sus protegidos. Este sistema absolutista, chocaba con el igualitarismo del Islam. Los militares intervenían en los asuntos civiles y los ulemas vieron restringida su misión, ya que no tenían independencia para elaborar leyes innovadoras.

Tras sus conquistas, los mongoles dejaban ciudades destruidas, bibliotecas destrozadas y una gran recesión económica. Pero una vez concluida la contienda, volvían rápidamente a construir todo lo devastado. Reedificaron las ciudades, establecieron brillantes cortes y fomentaron la ciencia, la historia, la literatura, el arte y la mística. Asimismo se reanudó el comercio de la ruta de la seda, de los tapices y de los esmaltes. A demás, se inició el comercio con occidente a través de Génova y Venecia.

Los musulmanes tras la invasión de los mongoles, se sentían sorprendidos y desconcertados. Vislumbraban la llegada de un nuevo tipo de imperialismo que unía el dominio universal a la destrucción masiva. Pero no se limitaron a sobrellevar los horrores vividos ni a aceptar la derrota política. El Islam es una fe muy resistente que responde positivamente ante los desastres y llegaron a la conclusión de que con la llegada de los mongoles, el mundo que habían conocido llegaba a su fin, pero que era posible un orden mundial completamente nuevo.

Se originó un movimiento místico que ayudó a las personas a aceptar los horrores a los que se habían visto sometidas. El sufí Yalal al-Din Rumí, que buscaba el éxtasis en la danza, el canto, la poesía y la música, instaba a todos los seres humanos a que vivieran más allá de si mismos y a que superaran las rutinas de la vida cotidiana. Fundó la orden

de los “derviches danzantes” o “torneros”, llamados así a causa de sus danzas giratorias que inducen a un estado de éxtasis. Su gran obra los Maznawi (dísticos) está considerada como “las escrituras sufies”. Las tariqas sufies fundadas en esa época hacían hincapié en el ilimitado potencial de la vida humana.

Otros, ante los desmanes que habían sufrido por parte de los mongoles, intensificaron el conservadurismo que caracterizaba a la sociedad agraria.

En el siglo XIV, el estudio y la observancia de la sharia constituía el lazo de unión de todos los musulmanes: sunnies, shiíes, sufies y faylasuf. Dado que el código militar mongol no contemplaba ninguna medida destinada a la sociedad civil, los ulemas siguieron gobernando la vida de los musulmanes y su influencia tendió a ser conservadora.

En la segunda mitad del siglo XIV, se produjo la decadencia de los estados mongoles y a finales de ese mismo siglo surgió un supuesto descendiente de Gegis Kan, llamado Timur Lenk (el cojo) conocido en occidente como Tamerlán que con el ánimo de restaurar el auge del mundo mongol, tomó el poder en el decadente imperio de Yagatay en el 1336/736 y comenzó la reconquista del antiguo territorio mongol, con el mismo salvajismo y entusiasmo de los primeros conquistadores mongoles. Se consideraba seguidor del Islam, aunque su versión intolerante, cruel y violenta de la religión musulmana, distaba mucho de la devoción conservadora de los ulemas o de la doctrina sufí del amor.

Desde 1370/771 a 1396/798, sometió la región Ili, Yaresm, Irán y los territorios de la Horda de oro. Levó sus conquistas hasta la India y en 1399/801, devastó Delhi y exterminó a miles de hindúes. Dos años después, había conquistado Anatolia, saqueado Damasco y perpetrado una gran matanza en Bagdad. En 1402/804, derrotó a los turcos otomanos en la batalla de Angora o Ankara en la que cayó prisionero el rey Bayaceto I que perdió la vida poco después. Esta derrota supuso el hundimiento de la hegemonía otomana en Asia Menor. Se dirigió hacia China y cuando preparaba su conquista, fue asesinado. Su muerte ocurrió en el año 1404/806. Tras su muerte, las luchas por el poder, desintegraron el imperio timúrida.

Irán se reunificó en 1452/856, bajo el mandato de Abu Said. Gobernó Abu Said, hasta que en 1469/873 que fue vencido por la horda turcomana de “los carneros blancos”. Una dinastía autóctona, la de los Safawíes, consigue expulsar a la horda turcomana y en 1502/907, Ismael I es coronado en Tabriz primer sha del nuevo imperio persa shiíta, que se mantendrá en el poder hasta 1722/1134.

La horda de oro se escindió en 3 canatos: Crimea (1430-1783), Kazán(1445-1552) y Astracán(1466-1566). En 1480, Moscú se liberó del dominio mongol y en 1501, los mongoles del canato de Guinea destruyeron Saray, que había sido capital de la horda de oro.

Durante los siglos XV y XVI, tras la invención de las armas de fuego, otros gobernantes musulmanes, establecieron nuevos imperios: El imperio turco otomano, que se mantuvo durante cinco siglos, el imperio safawí en Irán y el imperio mongol de la India.

LOS MUSULMANES EN EL NORTE DE ÁFRICA

En el año 647, tuvieron lugar las primeras incursiones de los árabes por el norte de África. Movidos por las enseñanzas del Profeta y con el ánimo de difundir el Islam. Los musulmanes en esa primera incursión, tomaron Barca y llegaron hasta Trípolis. Durante el mandato del califa omeya Yazid, el caudillo Uqba ben Nafi, llegó hasta Túnez. En el 670, fundó Kayruán, ciudad que adquirió gran importancia ya que era la capital espiritual de la provincia, a la vez que plaza fuerte desde donde se organizaban expediciones a Europa y de donde salían los ejércitos para luchar contra los bereberes. Fue además, un gran centro comercial. Años más tarde, Ibn Nusair luchó contra un numeroso ejército bereber, conquistó Cartago y penetró en el Magreb. En el año 708/82, Musa ibn Nusair, fue nombrado gobernador de Ifriqiya y su ejército al mando del bereber Tariq ben Ziad, llegó hasta Marruecos y sometió a las tribus bereberes asentadas en los oasis de Tafilete. Tres años más tarde, Tariq al mando de un ejército bereber, atravesó el estrecho de Gibraltar, penetró en la península Ibérica y derrotó a los visigodos. Esta derrota supuso el nacimiento de la provincia musulmana de Al Ándalus, en la que durante siete siglos, se vivió una floreciente civilización, mucho más avanzada que la del resto de Europa.

La tolerancia del Islam permitió la convivencia en la zona, de musulmanes con pueblos no conversos al Islam. Algunas tribus bereberes siguieron siendo paganas y las que se convertían al Islam, seguían las doctrinas del jariyismo. Otras conservaron la religión judía. En el sur de Túnez, varias ciudades conservaron por un tiempo la lengua romana y la religión cristiana. Esto dio lugar a la formación de una civilización absolutamente original, inspirada en las tradiciones orientales aportadas por los árabes, con influencia del arte latino y bizantino.

A finales del siglo VIII, se refugiaron en la zona varios jefes orientales que huían de las persecuciones de los abbasíes. Estos caudillos se rodearon de bereberes jariyíes y pronto fundaron pequeños reinos. Nacieron así nuevas dinastías: Los rustemíes fundada por Abd al Rahmán ben Rustem, noble procedente de Persia que hacia 767 fundó la ciudad de Tahert que fue la capital del imperio rustemí durante más de un siglo. Estaba rodeada de una sólida muralla y en sus alrededores se construyeron granjas, castillos y bellos jardines. Por su situación geográfica fue un centro comercial próspero al que acudían muchos nómadas. Se construyeron en esta ciudad varias bibliotecas y destacó como centro de estudios religiosos y filosóficos.

Para sofocar las constantes insurrecciones que se producían en Ifriqiya, el califa abbasí Harun al Rashid, nombró gobernador de Egipto y Túnez a Ibrahín ben Aqlab, con amplias atribuciones y con el derecho de nombrar a sus sucesores. Este fue el inicio de la dinastía de los aglabíes cuya capital fue Kairuán. Fundaron un emirato dependiente de Bagdad y cada año pagaban tributos al califa abbasí. Gozaban los emires de Kairuán de total libertad y esto influyó en la estabilidad de la zona. Se establecieron las bases de una organización política y económica que contribuyeron al engrandecimiento del emirato. Los aglabíes mostraron gran interés por la educación del pueblo, la expansión de la lengua árabe y la difusión del Islam. Se construyeron grandes mezquitas, se embellecieron las ciudades y se mejoró el sistema hidráulico, con la construcción de acueductos y aljibes circulares. Durante el periodo de casi un siglo en el que gobernó esta dinastía, sus científicos, sus zocos y sus artesanos, compitieron con los de las ciudades más avanzadas del Mediterráneo. En el 827/211, los aglabíes invadieron Sicilia y en el 910/297, se sometieron a los fatimíes.

En tiempo del califa abbasí, Harún al Rashid, los musulmanes que cuestionaban la legitimidad del califato, eran ferozmente perseguidos. En el año 786/169 se llevó a cabo una gran matanza cerca de Meca y de esa masacre, escapó Idris Ben Abdulá, que en compañía de un esclavo viajó durante dos años, hasta llegar al Magreb. Se apoderó de la ciudad de Tremecén que era una plaza fuerte con un gran mercado. Los bereberes, impresionados por su piedad y su saber, lo hicieron jefe. Este fue el origen del reino de los idrisíes, primer estado independiente de Bagdad, en el Magreb. Idris I, fue envenenado en el 792/175, por orden de Harún. Le sucedió su hijo póstumo Idris II que fundó Fez, ciudad situada cerca de campos de trigo y de montañas cubiertas de bosques, a donde fueron llegando familias andaluzas expulsadas de Córdoba y otras procedentes de Kayruán. Esto favoreció la fusión entre árabes y bereberes y ayudó al progreso de la lengua y la cultura. A su muerte dividió el reino entre sus 10 hijos y esto dio lugar a enfrentamientos que debilitaron el poder y finalmente fueron absorbidos por los fatimíes.

Durante el gobierno de esta dinastía, se llevaron a cabo en la región obras hidráulicas destinadas a favorecer la expansión ciudadana y la mejora de la agricultura. La población gozó de paz y prosperidad. Construyeron en el año 857/245 la mezquita de Al Ajawayn en Túnez.

En el año 880, llegó a la zona otro caudillo procedente de Asia. Fue conocido como mahdi (guía y maestro de creyentes). Se rodeó de bereberes de las tribus de Cabilia y en 908, derrotó a los aglabíes, que eran sunnitas y se estableció en Qayruán. Sus sucesores, los fatimíes, fundaron la ciudad de Mansuriya que destacó por la vida de ostentación y lujo que llevaban sus dirigentes. También fundaron la ciudad costera de Madhiya, desde donde atacaban a los estados cristianos del Mediterráneo y daban apoyo a los emires de Palermo.

Una vez que los fatimíes conquistaron Egipto y fundaron el califato independiente, les cedieron el gobierno de Ifriqiya a los príncipes bereberes ziríes. Estos enviaban regularmente a Egipto tributos y tropas. Pero en 1049, pactaron con Bagdad y rompieron sus alianzas con los fatimíes y con las doctrinas shiítas.

Durante los siglos XI y XII, el Magreb fue gobernado por los almorávides. En el año 1035/426, el jefe bereber de la tribu Yudala, peregrinó a Meca y a su regreso, fundó en el desierto una escuela para propagar el Islam. Dos años después, Abdallah ibn Yasin, empezó a sentar las bases del movimiento almorávide que comenzó su expansión. Tomaron Siyilmasa y tras la muerte de Abdallah ibn Yasin, este movimiento religioso, se convirtió en un reino. En 1060/452, fundaron la ciudad de Marrakech y nueve años después tomaron Fez. Los reyes de Taifas de Al-Andalus, para defenderse de los ataques del rey cristiano Alfonso VI, pidieron ayuda a los almorávides y estos, atravesaron el estrecho de Gibraltar y desembarcaron en Al-Andalus y aprovechando la decadencia que vivían estos pequeños reinos musulmanes, el emir almorávide Yusuf ibn Tashufín, decidió intervenir y no encontró dificultad para la conquista.

Durante el gobierno de los almorávides, el Magreb gozó de paz y prosperidad. El fundador de la dinastía unificó el territorio marroquí y desarrolló el sedentarismo creando grandes y bellas ciudades.

Otro reformador religioso, bereber de las tribus Masmudas originarias del alto Atlas, llamado Mahdi ibn Tumart, que defendía la unidad y unicidad de Allah, llegó a la zona y se

instaló con sus seguidores. Se les conoció como los almohades. A la muerte de Tumart, numerosas tribus se habían unido a su movimiento y su sucesor Abd al Mumín, se autoproclamó califa. Se apoderó de Marrakech y Fez y a mediados del siglo XII, ya controlaba todo Marruecos. Una vez concluidas sus conquistas en el Magreb, pasaron a Al Andalus y se hicieron con el poder. Los almohades mantuvieron su califato durante los siglos XII y XIII. Durante el reinado de Yacub Yusuf, apodado Almansur (el victorioso), la dinastía vivió sus años dorados. Había conquistado todo Al-Andalus y los reyes cristianos le rendían vasallaje. Se rodeó de poetas y filósofos, como Maimónides y Averroes que realizó comentarios sobre las obras de Aristóteles y se las dio a conocer a los cristianos. En el Magreb, Fundó la ciudad amurallada de Rabat.

Los benimerines, eran una tribu nómada bereber del desierto, que se asentó el norte del actual Marruecos a mediados del siglo XIII. Con la ayuda de mercenarios cristianos, comenzaron la guerra contra los almohades. En el 1248/646, su jefe Abu Yahya se apoderó de Fez y estableció la dinastía merinida. El gobernante más destacado fue Abu al Hassan, conocido como el Sultán Negro que reorganizó el imperio que se extendía desde el Atlántico a Túnez y gobernó con mano dura. Intentó la conquista de Al-Andalus, pero fue derrotado en la batalla del río Salado, cerca de Tarifa en el año 1340/730. Tras su muerte y hasta 1358/759, le sucedió su hijo Abu Inan. Los benimerines fueron perdiendo sus posesiones. Los cristianos estaban conquistando Al-Andalus y los musulmanes se refugiaban en Marruecos y la anarquía se fue apoderando del país. Los reyes castellano-aragoneses y los portugueses, enviaban ejércitos a Marruecos para perseguir a los musulmanes y a los judíos que buscaban refugio en esas tierras. Enrique III de Castilla, en 1399/801, tomó Tetuán llevando a cabo una gran matanza, y Melilla en 1496/911. Portugal se apoderó de Ceuta en 1415/922. Los portugueses establecían puertos en la costa atlántica y los turcos otomanos llegaron a las puertas de Marruecos.

PREGUNTAS SOBRE EL ISLAM

1.- ¿Qué es el Islam?

El Islam no es una nueva religión, sino tan sólo "la capacidad humana de reconocer lo sagrado", que es la misma verdad que Dios ha revelado a través de todos Sus Profetas. Dice el Corán: *Hemos dado a todos los pueblos los ritos por los que se guían*. Esa quinta parte de la población mundial que se reconoce "musulmana" defiende con esta declaración (a la que llamamos *shahada*) su derecho a poder vivir según una visión trascendente del mundo y estructurar la sociedad en consecuencia a esta verdad. En este sentido, el Islam es, más que una religión, una forma de vivir. Hay sólo dos modos de estar en el mundo: ocultando lo sagrado o transparentándolo. Los primeros, los que no reconocen lo sagrado, los que no se abandonan al fluir de la vida, los que tratan de controlar la existencia, son lo que el Islam llama *kufâr* (sing. *kafir*); los segundos, los musulmanes, son los que han decidido que existe un Señor en la existencia, que no son dueños de su propia vida, que no hay otro sentido que entregarse por completo a ese fundamento y raíz de todas las cosas al que llamamos *Allâh*. El abandono en *Allâh* nos dota de una gran delicadeza y nos lleva a sumergirnos en la paz de Dios.

2.- ¿Quiénes son los que se declaran "musulmanes"?

Mil millones de personas de un amplio abanico de razas, nacionalidades y culturas a lo largo del globo –desde el sur de Filipinas hasta Nigeria- están unidas en su común entendimiento de cómo acercarse a Dios imitando la vida de Muhammad. Sólo un 18% vive en el mundo árabe; la mayor comunidad islámica del mundo se halla en Indonesia; partes importantes de Asia y la mayoría de África son musulmanas, y amplias minorías se encuentran en la Unión Soviética, China, América del Norte y del Sur y en Europa.

3.- ¿Qué creen los que se declaran "musulmanes"?

Los que se declaran "musulmanes" creen en Dios, y lo llaman *Allâh*. Aunque esta palabra podría traducirse mejor por "lo sagrado" que como un nombre propio, ya que el que se reconoce musulmán admite toda manifestación auténtica de lo sagrado, y no hace de *Allâh* un ser "a su imagen y semejanza". El musulmán rechaza que *Allâh* sea objeto de la razón humana, de modo que lo único que tiene que hacer después de intuir esta realidad de lo sagrado es abandonarse a ella.

Asimismo los musulmanes creen en una cadena de profetas que comienza con Adán y que incluye a Noé, Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, José, Job, Moisés, Aarón, David, Salomón, Elías, Jonás, Juan el Bautista, Jesús, y hasta 49.000 profetas que dijo Muhammad que habían venido antes de él ¡qué la paz sea con ellos! Muhammad, más que "el último de los profetas", es "todos los profetas", es la capacidad humana de recibir la Revelación.

4.- ¿Cómo se convierte una persona en musulmán?

En el Islam no se piensa que nadie pueda "convertirse en" musulmán. En primer lugar porque la criatura que no niegue la existencia de lo sagrado es musulmana. Para no ser musulmán hay que hacer algo especial, pero no para serlo. Se nace musulmán, como dijo el Profeta Muhammad. En segundo lugar, porque alguien que quiere "hacerse" musulmán, ya lo es. En realidad, lo ha sido desde siempre. Lo que normalmente se denomina "ceremonia de conversión" (*shahada*) es algo que se hace frente a la comunidad de los creyentes, para que éstos sepan que esa persona es de los que se reconocen musulmanes. La *shahada* consiste simplemente en decir *laa ilaja il-la láh wa anna Muhammad rasul lul-lah* (Nada es real, verdadero, auténtico, salvo lo sagrado inefable e incomprensible -a lo que se denomina *Allah*- y Muhammad vino a ser testigo de esta verdad). Mediante esta declaración, el creyente anuncia su fe en todos los mensajeros de Dios y en las Escrituras que trajeron.

5.- ¿Qué significa la palabra 'Islam'?

El término árabe 'Islam' significa 'sumisión', rendición absoluta ante Allâh, se deriva de una palabra árabe cuyo significado es 'paz', y no por casualidad es de la familia de palabras a la que pertenece 'salud'. 'Mahometanismo' es, pues, un apelativo equivocado que no admiten los musulmanes ya que sugiere que los musulmanes adoran a Muhammad en vez de a Dios. Los cristianos piensan que Cristo es Dios, y los Budistas adoran a Buda, pero para los musulmanes Muhammad es sólo un hombre.

6.- ¿Por qué el Islam a menudo parece extraño?

El Islam puede parecer exótico o incluso extraño en el mundo moderno. Tal vez ello se deba a que la religión no tiene una importancia real en la vida cotidiana de Occidente, mientras que los musulmanes consideran su relación con Allâh como lo esencial de sus vidas. El musulmán no es un beato que crea que la religión es asunto de rezar mucho y dejar el resto de las cuestiones como están, sino que su intención de acercarse a Allâh le lleva a desear una sociedad más justa y humana, y, si tiene que ser mediante una revolución, no hay ningún obstáculo para hacerla. El resto de las religiones se han ocupado sólo de "las cuestiones de la otra vida" y no han hecho nada por evitar el trabajo de los destructores del mundo.

7.- ¿El Islam y el Cristianismo tienen orígenes diferentes?

No. Ambos se remontan, junto con el Judaísmo, al profeta y patriarca Abraham, y los tres profetas de estas religiones descienden directamente de los hijos de áquel: Muhammad del mayor, Ismael, y Moisés y Jesús de Isaac. Abraham fundó la colonia que hoy es la ciudad de Meca y construyó la Ka'ba hacia la que todos los musulmanes se orientan cuando rezan.

8.- ¿Qué es la Ka'ba?

La Ka'ba es el lugar de oración que Dios mandó construir a Abraham y a Ismael hace unos cuatro mil años. El templo fue edificado en piedra en un lugar que -según cuenta la tradición- era sagrado para Adán. Dios ordenó a Abraham que exhortara a toda la Humanidad a visitar este lugar y, cuando los peregrinos acuden hoy allí, contestan en respuesta a la llamada de Abraham: 'A tu servicio, Oh Señor'.

9.- ¿Adoran los musulmanes la Piedra Negra?

Los musulmanes no adoran la Piedra negra. Los musulmanes adoran a *Allâh* y se orientan hacia a la Ka'ba, que es el santuario que se encuentra en Meca. La Piedra Negra no es el centro de la Ka'ba, sino que está en una de sus esquinas. El Profeta, la paz sea con él, demostró respeto a sus antepasados besando la Piedra Negra, aún cuando "sólo era una piedra". En el Islam todo, absolutamente todo, es sagrado. El problema de los que adoran tallas de madera o estatuas de Dios no es que la madera y la piedra en sí no pertenezcan al universo sagrado en el que vive el musulmán, sino que hacen exclusivo de esas cosas la naturaleza divina, constriñéndose de ese modo a sí mismos. A éstos que reducen lo sagrado a un objeto se los llama en el Islam *mushrik*, que es lo peor que puede hacer una criatura contra sí misma.

10.- ¿Quién es Muhammad?

Muhammad nació en Meca en el año 570. Debido a que su padre falleció antes de su nacimiento y su madre murió poco tiempo después, se hizo cargo de él uno de sus tíos, miembro de la respetada tribu de los Quraysh. A medida que iba creciendo iba siendo conocido por su veracidad, generosidad y sinceridad, y debido a ello se le buscaba como árbitro en las disputas. Los historiadores le describen como una persona serena y propensa a la meditación.

Muhammad tenía una profunda naturaleza religiosa y detestaba la decadencia de la sociedad en la que vivía. Tenía por costumbre meditar de vez en cuando en la Cueva de Hira, cerca de la cima de Yabal al-Nur, la 'Montaña de la Luz', en las proximidades de La Meca.

11.- ¿Cómo se convirtió en Profeta y Mensajero de Dios?

A la edad de 40 años durante uno de sus retiros espirituales, Muhammad recibió la primera revelación de Dios a través de Yibril. El conjunto de esta Revelación, que continuó durante 23 años, se conoce con el nombre del Corán.

Tan pronto como comenzó a recitar las palabras que había oído de Yibril y a predicar la verdad que Dios le había revelado, él y su pequeño grupo de seguidores sufrieron una amarga persecución, que fue creciendo de forma tan intensa que en el año 622 recibieron la inspiración de emigrar. Este acontecimiento, la *Hijra*, 'emigración', en la que abandonaron Meca para ir a Medina, a unos 416 kilómetros al norte, constituye el punto de partida del calendario islámico.

Después de algunos años, el Profeta y sus seguidores pudieron regresar a La Meca, perdonaron a sus enemigos y establecieron de modo definitivo el Islam. Antes de que el Profeta muriera a la edad de 63 años, la mayor parte de Arabia era musulmana y, en los cien años siguientes a su muerte, el Islam se había extendido hasta España, en el oeste, y hasta China en el este.

12.- ¿Cómo ha influido en el mundo la expansión del Islam?

Entre las razones para la rápida y pacífica expansión del Islam hay que destacar la sencillez de su doctrina: el Islam proclama la fe en un solo Dios digno de adoración. También insta repetidamente al hombre para que utilice sus dones de inteligencia y observación.

En pocos años, grandes civilizaciones y universidades florecieron, pues según el Profeta 'la búsqueda del conocimiento es una obligación para cada musulmán, sea hombre o mujer'. La síntesis de las ideas del Occidente y del Oriente, y del nuevo pensamiento con el antiguo, trajo grandes avances en medicina, matemáticas, física, astronomía, geografía, arquitectura, arte, literatura e historia. Muchos sistemas de importancia decisiva como el álgebra, la numeración arábiga y el concepto del cero (vital para el progreso de las matemáticas) fueron transmitidos a la Europa medieval a través del Islam. Se desarrollaron asimismo instrumentos tan sofisticados como el astrolabio, la brújula y buenos mapas de navegación, que hicieron posible los viajes europeos de descubrimiento de nuevas tierras.

13.- ¿Qué es el Corán?

El Corán es una transcripción de las palabras exactas reveladas por Dios al Profeta Muhammad a través de Yibril. Las palabras fueron memorizadas por Muhammad, dictadas luego a sus compañeros, y más tarde escritas por escribas, que las examinaron detenidamente mientras el profeta aún vivía. Ninguna palabra de sus 114 capítulos, las Suras, ha sido cambiada desde entonces y, de este modo, el Corán sigue siendo, en cada detalle, el texto único y milagroso revelado a Muhammad hace catorce siglos.

14.- ¿De qué trata el Corán?

El Corán es la fuente principal de la certeza de cada musulmán. Abarca todos los temas que nos conciernen como seres humanos: la sabiduría, la doctrina, el culto y la ley. Al mismo tiempo, el Corán suministra las líneas maestras para una sociedad justa, una conducta humana apropiada y un sistema económico equitativo. Pero no puede decirse exactamente que el Corán trate de uno o varios temas. El Corán no tiene autor ni es *un libro*; es Revelación pura, es decir, palabra de Dios plasmada por escrito, y desencadena por sí solo toda una serie de consecuencias en el oyente (siempre que lo oiga en árabe), sin duda de orden espiritual, pero también de orden material: contagia *baraka* (fecundidad divina), y hasta es utilizado para curar a los enfermos.

15.- ¿Existen otras fuentes sagradas?

Sí, la *Sunna*, la práctica y el ejemplo del Profeta, es la segunda fuente para los musulmanes. Un *Hadith* es un relato autorizado de lo que el Profeta dijo, hizo o aprobó. Aceptar la *Sunna* forma parte de la fe islámica. Esto no quiere decir que en el Islam se hayan creado a partir del Corán y la *Sunna* "dogmas de fe" que hagan que se condene el que en ellos no crea. Puesto que el Islam no cree en dogma alguno; ni tan siquiera puede decirse que los musulmanes "tengan fe". Ser musulmán es aceptar la realidad, y saber que la realidad es Allâh, lo sagrado. Por tanto, tener conciencia de Allâh supondrá tan sólo tener los sentidos bien despiertos. Los musulmanes no creen en Allâh, lo sienten en todo y por todo.

La imposibilidad de crear dogmas a partir del Corán es debida a los infinitos niveles de interpretación de éste, sin una Iglesia que determine qué interpretación es la canónica; la imposibilidad de crear dogmas a partir de la Sunna reside en que la Sunna no es sino una recomendación a seguir el modo en que Muhammad llegó a trascender. El propio Muhammad no deseaba que sus dichos quedaran por escrito ya que no había seguridad de que se comprendiera en todos los casos en qué contexto y con qué intención habían sido dichos.

16.- Ejemplos de dichos del Profeta:

El Profeta dijo:

'Dios no tiene misericordia del que no la tiene con los demás'.

'Ninguno de vosotros cree verdaderamente hasta que no desea para su prójimo lo que desea para sí mismo'.

'El que come hasta saciarse mientras su prójimo está sin comida no es un creyente'.

'No es poderoso el que derriba a otro, sino el que se controla a sí mismo en un arranque de ira'.

'Dios no juzga según vuestros cuerpos y apariencias sino que examina vuestros corazones y mira vuestras acciones'.

'Un hombre que caminaba por un sendero sintió una gran sed. Al llegar a un pozo descendió dentro, bebió hasta saciarse y salió al exterior. Entonces vio a un perro con la lengua afuera, tratando de lamer el barro para buscar un poco de agua con que aplacar su sed. El hombre se dio cuenta de que el perro estaba sufriendo, sintiendo la misma sed que él antes tenía. Volvió a bajar al pozo, llenó su zapato con agua y le dio al perro de beber. Dios le perdonó sus pecados por esta acción. Preguntaron al Profeta: "Mensajero de Dios, ¿hay recompensa por mostrarse compasivo con los animales?" Respondió él: "Hay recompensa por mostrar compasión hacia cualquier ser viviente".'

Tomado de las compilaciones de Hadiths de Bujari, Muslim, Tirmidhi y Bayhaqi.

17.- ¿Cuáles son los cinco pilares del Islam?

Los "cinco pilares" constituyen el marco de la vida musulmana y son: la aceptación de la Unidad Divina (*shahada*), la oración (*salat*), la preocupación por los necesitados (*sakat*), el ayuno (Ramadán) y la peregrinación a Meca.

17. 1. El reconocimiento de la Realidad (*Shahada*)

Laa ilâha illâ Allâh wa annâ Muhammâd rasul Allâh (transcripción de la pronunciación castellana), cuyo sentido es: Nada es real, auténtico, efectivo, salvo lo sagrado inefable e incomprensible -a lo que se denomina *Allâh*- y Muhammad vino a ser testigo de esta verdad. Este testimonio se llama la *Shahada*, una fórmula sencilla de pronunciar, pero que cuesta toda la vida del creyente el hacerla carne de su carne. En árabe, la transcripción literal de la primera parte es *lâ ilâha illâ Allâh* - 'no hay más *ilâh* que *Allâh*'; *ilâh* (divinidad,

dios, lo que tiene poder por sí mismo, lo real. Después viene *illa Lläh*: 'sino Allâh', la fuente de toda la Creación. La segunda parte de la *Shahada* es *Muhammadun rasulu'Llah*: 'Muhammad es Mensajero de Allâh'. Un mensaje de guía y dirección a través de un hombre como nosotros.

17. 2. La oración (*salat*)

Una traducción de la llamada a la oración es:

Dios es el más grande. Dios es el más grande.

Dios es el más grande. Dios es el más grande.

Yo atestigüo que no hay más divinidad que Dios.

Yo atestigüo que no hay más divinidad que Dios.

Yo atestigüo que Muhammad es Mensajero de Dios.

Yo atestigüo que Muhammad es Mensajero de Dios.

¡Venid a la oración! ¡Venid a la oración!

¡Venid a la felicidad [en esta vida y en el Más Allá]! ¡Venid a la felicidad!

Dios es el más grande. Dios es el más grande.

No hay más divinidad que Dios.

Salat es el nombre que reciben las oraciones obligatorias que se rezan cinco veces al día. Es la cita diaria del creyente con su Señor, en lo más hondo de sí mismo. No hay autoridad jerárquica en el Islam ni sacerdotes y, por ello, las oraciones las dirige una persona que conozca el Corán y cuyo grado de abandono a Allâh sea manifiesto para los que componen esa comunidad. Estas cinco oraciones contienen versículos del Corán y se rezan en árabe, la lengua de la Revelación; se pueden dirigir a Dios oraciones personales en la propia lengua del que reza al final de la *salat*.

Las oraciones se rezan al salir del sol, cuando el sol está en medio del cielo, cuando la sombra de un objeto es mayor que el objeto mismo, al ponerse el sol y a la salida de la primera estrella en la noche. Aunque es preferible rezar colectivamente en una mezquita, un musulmán puede rezar casi en cualquier lugar, en el campo, en la oficina, en la fábrica o en la universidad. Las personas que visitan el mundo musulmán se quedan impresionadas por el carácter primordial que la oración tiene en la vida cotidiana. El día del musulmán está dividido por las oraciones, de modo que toda su vida no es más que ir de una *salat* a otra; un día sin paradas obligatorias en que agradecer la existencia al Creador es un día profano, un día sin valor.

17. 3. El 'zakat'

Uno de los principios más importantes del Islam es que todo pertenece a Dios y que, por tanto, la riqueza la tienen los hombres en depósito. La palabra *zakat* significa tanto 'purificación' como 'crecimiento'. Nuestras posesiones se purifican reteniendo una parte para los necesitados y, como la poda de los árboles, este corte trae consigo un equilibrio y fomenta un nuevo crecimiento. El *zakat*, hablando con propiedad, no es "lo que uno desea dar a la comunidad", sino más bien "los derechos de la comunidad sobre los bienes de

cada uno". Está fijado y, si bien uno puede no ser justo (ya que nadie va a controlarle), no es ni voluntario ni depende del arbitrio de cada uno.

Cada musulmán calcula su propia *zakat* de forma individual y consiste en el pago anual del dos y medio por ciento del capital de cada uno.

Una persona generosa y sensible con los problemas de sus semejantes también puede dar tanto como quiera como *sadaqa* y lo hace preferiblemente en secreto. Aunque esta palabra puede traducirse como 'caridad voluntaria' tiene un significado más amplio. Toda invitación en general, toda celebración que uno hace, es una *sadaqat*.

El Profeta dijo:

'Incluso salir al encuentro de tu hermano con una cara sonriente es caridad.'

El Profeta dijo: 'La caridad es una necesidad para cada musulmán'. Alguien le preguntó: '¿qué ocurre si una persona no tiene nada?' El Profeta contestó: 'Debe trabajar con sus manos para su beneficio y dar algo de sus propias ganancias como caridad'. Los Compañeros preguntaron: '¿Qué sucede si no puede trabajar?' El Profeta respondió: 'Debe ayudar a los pobres y a las personas necesitadas'. Los Compañeros insistieron: '¿Y si ni siquiera puede hacer eso?' El Profeta dijo: 'Él debe apremiar a los demás para hacer el bien'. Los Compañeros volvieron a preguntar: '¿Y si tampoco puede hacer eso?' El profeta contestó: 'Debe abstenerse de hacer el mal. También eso es hacer caridad'.

17. 4. El ayuno

Cada año durante el mes de Ramadán todos los musulmanes ayunan desde el alba hasta la puesta del sol, absteniéndose de comer, beber, y tener relaciones sexuales. Los enfermos, los ancianos, los que están de viaje y las mujeres embarazadas o en estado de amamantar tienen permiso para quebrantar el ayuno y recuperar un número igual de días en el transcurso del año. Si no pueden realizarlo debido a causas físicas, deben alimentar a una persona necesitada por cada día que no cumplieron el ayuno. Los niños empiezan a ayunar (y a practicar regularmente las oraciones) desde la pubertad, aunque muchos comienzan antes. Aunque el ayuno es muy beneficioso para la salud, se le considera principalmente como medio de adiestramiento del propio "yo". El que ayuna, al abstenerse de las comodidades mundanas aunque sea por un corto periodo de tiempo, logra una mayor compasión hacia los que sufren hambre, a la vez que profundiza en su vida espiritual comprendiendo los cotidianos milagros de los que depende su existencia. Aprende a valorar cada bocado de comida, cada sorbo de bebida, la maravilla de la sexualidad que nos ha sido dada como parte del camino de paz y placer que es vivir.

17. 5. La peregrinación (*Hajj*)

La peregrinación anual a Meca—el *Hajj*—es una obligación sólo para los que desde un punto de vista físico y económico pueden efectuarla. A pesar de ello, cerca de dos millones de personas acuden cada año a Meca desde todos los rincones de la tierra, en una oportunidad única de encuentro para personas de diferentes naciones con una misma intención en sus corazones: volver a su Señor. Aunque Meca está siempre repleta de visitantes, el *Hajj* anual comienza en el mes duodécimo del año islámico (que es lunar y no solar, y por ello el *hajj* y el Ramadán caen a veces en verano y a veces en invierno). Los

peregrinos visten de forma especial; ropas sencillas que dejan de lado las diferencias de clase y cultura para significar que todos son iguales ante Dios.

Los ritos del *Hajj*, que son de origen abrahámico, incluyen la circunvalación a la Ka'ba siete veces y el recorrido, siete veces también, del camino entre los montículos de Safa y Marwa, como hizo Hagar durante su búsqueda de agua. Los peregrinos se agrupan después en la amplia llanura de Arafa y se juntan en oración pidiendo el perdón de Dios, en lo que a veces se ha contemplado como una anticipación del Día del Juicio Final.

En los siglos pasados el *Hajj* era una empresa ardua. Hoy, sin embargo, Arabia Saudí abastece a millones de personas con agua, transporte moderno y avanzados servicios médicos.

La clausura del *Hajj* se celebra en todas las comunidades musulmanas del mundo con una fiesta, el Id al-Adha, en la que se reza y se intercambian regalos. Esta fiesta y la de Id al-Fitr, el día que conmemora el final del Ramadán, son las principales celebraciones del calendario islámico.

18.- ¿Tolera el Islam otras creencias?

El Corán llega a decir: 'Dios no os prohíbe que seáis bondadosos y justos con quienes no han combatido contra vosotros a causa de la religión, ni os han expulsado de vuestros hogares. Dios ama a los que son justos'. (Corán, 60:8)

Una función de la ley islámica es proteger la condición privilegiada de la minorías y, por esta causa, lugares de culto no musulmanes han florecido por todo el mundo islámico. La historia suministra muchos ejemplos de la tolerancia musulmana hacia otras creencias: cuando, por ejemplo, el califa Omar entró en Jerusalén en el año 634, garantizó la libertad de culto a todas las comunidades religiosas de la ciudad. Cuando este califa conquistó Jerusalén de los bizantinos, quiso entrar en la ciudad con sólo un pequeño número de sus soldados. Tras comunicar a los habitantes de la ciudad que sus vidas y propiedades serían respetadas y que los lugares de culto nunca les serían arrebatados, Omar le pidió al Patriarca Sofronio que le acompañara en su visita a todos los lugares sagrados.

El Patriarca le invitó a rezar en la iglesia del Santo Sepulcro, pero Omar prefirió rezar en el exterior diciendo que si aceptaba, las generaciones posteriores de musulmanes podrían utilizar su acción como excusa para convertir la iglesia en una mezquita.

La ley islámica también permite a las minorías no musulmanas de los países islámicos instituir sus propios tribunales de justicia que aplican las leyes domésticas redactadas por dichas minorías.

Según el Islam, el hombre es el representante de Dios en la tierra. Cada niño nace con la *fitr*, una disposición innata hacia la virtud, el conocimiento y la belleza. El musulmán no acepta tener una "naturaleza caída y por ello no acepta la idea de la Redención. De acuerdo con el Corán, Dios se apiadó de Adán después de su desobediencia y le hizo Su Profeta dándole la primera religión. El Islam se considera la 'religión primordial', *din al-hanif*, que busca el retorno del hombre a su naturaleza verdadera y original, en la que se encuentra en armonía con la creación y dispuesto a hacer el bien y a confirmar la Unidad de Dios.

19.- ¿Qué piensan los musulmanes sobre Jesucristo?

Los musulmanes respetan y veneran a Jesús, y esperan su segundo advenimiento. Le consideran uno de los más grandes mensajeros de Dios a la humanidad. Un musulmán nunca se refiere a él simplemente como 'Jesús' sino que siempre añade la frase 'sobre él sea la paz'. El Corán confirma su nacimiento virginal (una Sura del corán se titula 'María') y se considera a la Virgen María como la mujer más pura de la Creación. El Corán describe la Anunciación del siguiente modo:

Y dijo el Ángel: '¡María! Dios te ha escogido y purificado. Te ha escogido entre todas las mujeres del Universo. ¡Oh María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, glorificado en este mundo y en el Más Allá, y será uno de los allegados a Dios. Hablará a la gente ya desde la cuna y en la edad madura será de los justos.'

Dijo ella: 'Oh mi Señor! ¿Cómo tendré un hijo, si no me ha tocado ningún hombre?' Él dijo: 'Así será. Dios crea lo que quiere. Cuando decreta algo, Él le dice: "¡Sé!" y ello es.' (Corán, 3:42-7)

Jesús nació milagrosamente por medio del mismo poder que dio el ser, sin intervención de padres, a Adán:

Para Dios, Jesús es semejante a Adán, a quien creé de tierra y luego le dije: la "¡Sé!" y fue. (Corán, 3:59)

Durante su misión profética, Jesús realizó muchos milagros y el Corán cuenta que él dijo:

"Os he traído un signo que viene de vuestro Señor. Voy a hacer para vosotros, de la arcilla, a modo de pájaros. Luego soplaré en ellos y, con el permiso de Dios, se convertirán en pájaros. Y curaré, con permiso de Dios, al ciego de nacimiento y al leproso y resucitaré a los muertos." (Corán, 3:49)

Ni Muhammad ni Jesús vinieron a cambiar la doctrina básica de la creencia en un solo Dios, traída por los anteriores profetas, sino para confirmarla y renovarla. En el Corán se dice que Jesús anunció que había venido "para confirmar la ley anterior" "y declararos lícitas algunas de las cosas que se os habían prohibido" (3:50).

El profeta Muhammad dijo:

'Aquél que cree que no hay divinidad sino Dios, solo y sin asociado, que Muhammad es Su mensajero, que Jesús es el servidor y el mensajero de Dios, quien insufló Su palabra dentro de María con el espíritu que de Él emana, y que el Paraíso y el Infierno son verdaderos, aquél será recibido por Dios en los Cielos' (Hadiz de Bujari).

20.- ¿Por qué la familia es tan importante para los musulmanes?

El amor familiar es la base de la sociedad islámica. Se valora enormemente la paz y la seguridad emocional que una unidad familiar estable ofrece, y ello se considera esencial para el desarrollo espiritual de sus miembros. Los hijos de familias numerosas se educan en el hecho de compartir, se adiestran desde niños en las "reglas del juego" de los lazos

humanos que supone la sociedad y no son tan fácil blanco de la sociedad consumista. El orden social armónico se deriva de la existencia de familias donde los hijos sean estimados como un tesoro; niños que raramente abandonan el hogar paterno hasta casarse. Por otra parte, son impensables familias que no cuenten con la sabiduría cotidiana de sus ancianos. El cariño materno a los niños, el amor mutuo de los esposos y el respeto a la experiencia de los ancianos marcan la pauta de una sociedad que no deja por herencia a las nuevas generaciones el desorden afectivo más desalentador.

21.- Las mujeres en el Islam

El Islam considera a la mujer, soltera o casada, como una persona con todos sus derechos, incluyendo los de poseer y disponer de su patrimonio y sus ganancias. El novio debe hacer un regalo a la novia (a gusto y plena satisfacción de ésta) para su uso personal y la mujer conserva su propio apellido en vez de tomar el de su marido.

Tanto la mujer como el hombre deben vestir de manera modesta y digna. Las tradiciones de vestido femenino que se encuentran en algunos países musulmanes son frecuentemente sólo la expresión de costumbres locales.

El Mensajero de Dios dijo:

‘El más perfecto en la fe entre los creyentes es aquél que se comporta mejor y con más cariño hacia su esposa.’

22.- ¿Puede un musulmán tener más de una esposa?

Al haberse revelado la religión del Islam para todas las sociedades y para cualquier época, se adapta con facilidad a los diferentes requisitos sociales. Las circunstancias -ausencia de varones por situaciones bélicas, etc- pueden justificar que se tome otra esposa y la Ley del Islam lo permite, pero ello sólo puede realizarse, de acuerdo con el Corán, con la condición de que el marido sea escrupulosamente justo con ellas y tenga el visto bueno de la primera esposa.

23.- ¿Es el matrimonio islámico como el cristiano?

El matrimonio islámico no es un ‘sacramento’ sino un simple contrato legal en el que cada parte tiene libertad de incluir condiciones. En consecuencia, las costumbres matrimoniales varían mucho de un país a otro. Por la ausencia de ansiedad y stress, en las sociedades islámicas el divorcio no es común, aunque es legal y en algunos casos aconsejable. Según el Islam, no se puede obligar a ninguna joven musulmana a casarse contra su voluntad. Sus padres simplemente pueden sugerirle jóvenes que ellos consideran apropiados.

24.- ¿Cómo tratan los musulmanes a los ancianos?

En el mundo islámico no hay asilos de ancianos. El esfuerzo de cuidar a los padres en esta difícil época de sus vidas se considera un honor, una bendición y una oportunidad para un mayor desarrollo espiritual. Dios no sólo pide que se rece por los padres sino que se les trate con una compasión sin límites, recordando que cuando éramos criaturas desvalidas nos prefirieron a sí mismos. Y el que no es agradecido no es de los creyentes.

A las madres se las honra especialmente: el Profeta enseñó que 'el Paraíso se encuentra a los pies de las madres'.

En el Islam, servir a los padres es el deber más importante después de la oración y para ellos es un derecho el que así sea. Se considera despreciable el irritarse cuando los ancianos se tornan difíciles, no menos que pegar a los niños.

El Corán dice: *'Tu Señor ordena que no adoréis a otro sino a Él y que seáis bondadosos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas: ¡Uf! ni les trates con antipatía, sino hónrales y sé cariñoso con ellos. Trátalos con humildad y di: ¡Señor!, ten piedad de ellos, pues ellos me cuidaron cuando era niño'*. (Corán 17: 23-4)

25.- ¿Qué se piensa que hay detrás de la muerte?

La existencia del hombre no acaba con la muerte, pero no se sabe con certeza en qué consiste lo que nos ha sido revelado respecto a lo que sea tras la muerte. Los musulmanes saben que ellos y toda la Creación deberá retornar a Allah. Pero la interpretación que existe sobre qué sea la *Yanna*, *Yahannam*, *al yaum al qiyama*, etc (términos mal traducidos -respectivamente- como Cielo, Infierno, Día del Juicio, etc) varía de unos autores a otros. Al no existir nada parecido a un "Magisterio de la Iglesia", no hay interpretación "canónica" que deba ser aceptada por todos los musulmanes. Cuando, por ejemplo, el Corán habla de *an-Nar* ("El Fuego"), no está describiendo un lugar sino proponiéndote un *mizal* (una imagen) para conmocionar por completo al musulmán. La lectura de éste -como de todos los signos de que se compone el Corán- contempla muchos niveles diferentes de interpretación.

26.- ¿Cómo es el rito del enterramiento en el Islam?

Cuando muere un musulmán, es lavado y envuelto en un lienzo limpio y blanco y, preferentemente, se le entierra el mismo día, después de una sencilla oración. Los musulmanes consideran esta ceremonia como uno de los últimos servicios que se puede hacer por los familiares y una oportunidad para recordar su propia breve existencia sobre la Tierra. Se le entierra sin caja y en contacto con la tierra, ya que el agua es considerada *rahma* -Misericordia Divina- en el Islam, y es esencial que llegue al cadáver. Muchas veces se planta sobre la tierra de esa sepultura alguna clase de árbol, dando así vida con la muerte. Desde este punto de vista se considera la incineración un acto de egoísmo, de tacañería gratuita, que hace inservible a ningún otro ser vivo nuestro cuerpo ya inútil para nosotros.

Fue costumbre de los compañeros del Profeta enterrarse en el lugar en que morían. El lugar donde agoniza y muere un íntimo de Allah se contagia de *baraka* (bendición divina que da fecundidad).

27.- ¿Qué dice el Islam sobre la guerra?

El Islam permite a los pueblos a luchar en defensa propia, o en defensa de pueblos vecinos que sufren opresión y solicitan ayuda. Son los únicos supuestos en los que el *Yihad* (mal llamado "Guerra Santa") es aceptable. El Islam establece reglas estrictas de combate que incluyen prohibiciones contra el ataque a ciudadanos civiles y la destrucción de cosechas, árboles o ganado. Los musulmanes piensan que la injusticia triunfaría en el

mundo si no existieran hombres buenos dispuestos a arriesgar su vida por preservar la autonomía y soberanía de las poblaciones que aman a su tierra más que a ninguna otra cosa del mundo. El Corán dice: 'Combatid con la ayuda de Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os extralimitéis. Dios no ama a los transgresores.' (2:190)

‘Si buscan la paz, búscalas tú también. Y confía en Dios, porque Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe.’ (8:61)

La guerra, por tanto, es el último recurso y está sujeta a las rigurosas condiciones establecidas por la Ley islámica. El término *Yihad* significa literalmente “esfuerzo” y los musulmanes piensan que existen dos tipos de *Yiyad*. La “exterior” o *pequeña yihad* y la “interior” o *gran yihad*; la “gran yihad” es la lucha interior que cada uno realiza contra sus deseos egoístas con el fin de alcanzar la paz interior.

28.- Las reglas de la alimentación

El código alimenticio que observan los musulmanes, aunque es mucho más sencillo que las leyes dietéticas seguidas por los judíos y los primeros cristianos, prohíbe el consumo de la carne de cerdo o de cualquier tipo de bebida alcohólica. El Profeta enseñó que tu cuerpo tiene derechos sobre ti, y una comida saludable y el llevar una vida sana se considera algo que no está desvinculado tu dimensión espiritual.

El Profeta dijo: *Pídele a Dios la certeza y la salud; pues, después de la certeza, ¡nadie recibe un don mejor que el de la salud!*’

29.- Diversidad cultural de la Comunidad Muhammadiana

La diversidad arquitectónica de las mezquitas islámicas es un símbolo para el que no está cerrado a la Verdad de cómo el Islam ha sabido adaptarse a las tierras a las que ha llegado e integrar la cultura local, al contrario que otras religiones que se han impuesto como un poder extranjero. El Islam ha aprendido de la cultura persa en Irán, de la cultura hindú en Pakistán, de las culturas tribales en África, de la cultura griega en Siria, de la cultura europea en Europa... Todo este aprendizaje ha sido enriquecedor de la *Umma* (mundo musulmán); sin embargo, cabe decir que esta “divina ingenuidad” de los musulmanes a la hora de relacionarse con las otras culturas le ha traído serios problemas al abrirse a un Occidente que se hace tanto más poderoso cuanto más consiga extender el complejo de inferioridad entre las naciones a las que llega.

30.- ¿Cómo garantiza el Islam los derechos humanos?

El Islam garantiza los mismos derechos que la civilización europea ha propugnado, y aún otros que no se entienden en Occidente, como el derecho a vivir en sociedades no deshumanizadas, el derecho a no ser cómplice de la destrucción de otras sociedades y del medio, el derecho a no sentirse presionado al consumo alienante y a la producción estresante, el derecho a no padecer manipulaciones ideológicas de parte de los que monopolizan los medios de información, etc.

Como ejemplo de la audacia del Islam en materia de libertades hacemos notar que la libertad de conciencia está establecida por el propio Corán: ‘No cabe coacción en la religión’ (2:256)

En un estado islámico, la vida y la propiedad de todos los ciudadanos se consideran sagradas tanto si una persona es musulmana como si no lo es.

El racismo es una noción incomprensible para los musulmanes, pues el Corán habla de la igualdad humana en los siguientes términos:

¡Oh humanidad! Os hemos creado de un alma única, hombre y mujer, y os hemos hecho en naciones y tribus, para que así os conozcáis unos a otros. En verdad, el que tiene más honor entre vosotros ante los ojos de Dios, es el más grande en piedad entre vosotros. Dios es omnisciente, omnisapiente.‘ (Corán, 49:13)

31.- ¿En qué naciones existe el Islam?

La población musulmana del mundo se aproxima a los mil millones. Muchos musulmanes viven al este de Karachi (capital de Pakistán). El 30% de los musulmanes habita el subcontinente hindú, el 20% en África al sur del Sáhara, el 17% en el sudeste de Asia, el 18% en el mundo árabe y el 10% en lo que fue la Unión Soviética y China. Turquía, Irán y Afganistán comprenden el 10% del Oriente Medio no árabe. Aunque existen muchas minorías musulmanas en casi todas partes, incluyendo Latinoamérica y Australia, las minorías más numerosas se encuentran en la Unión Soviética, en la India y en el África central. Hay seis millones de musulmanes en los Estados Unidos y veintiséis millones en Europa.